



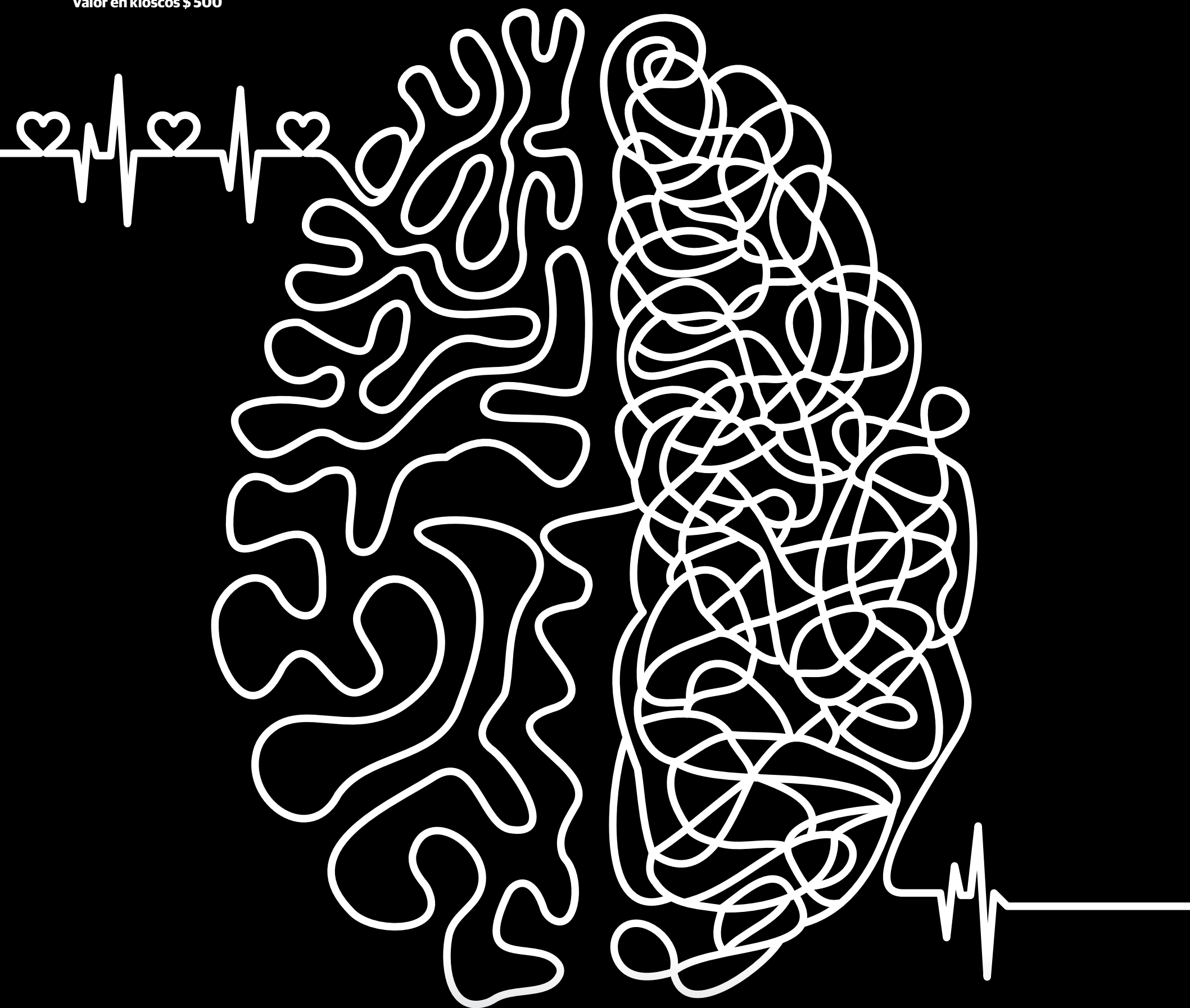
El periódico de *lavaca*
mayo 2023 / año 18 / nº 182
Valor en kioscos \$ 500

En Corrientes

La muerte de un niño por
fumigación llega a juicio

En Maschwitz

El chef agroecológico:
la revolución de cocinar



Verdad o consecuencia

Inteligencia artificial o inteligencia colectiva. Modelo tóxico o agroecología. Autogestión o dependencia. Hacer stories o hacer historia. Organización para hacer justicia o impunidad. Lo que está en juego, pero no se debate, en año de elecciones: ¿qué gana?

Éric Sadin, filósofo francés, y la vida dominada por la IA



SOL TUNNI

Su último libro editado en Argentina, *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*, analiza a través de ejemplos concretos cómo la IA coarta nuestra capacidad de actuar, reflexionar y vivir en libertad. Extractos de ese libro que invita a crear imaginarios por fuera de la tecnología, y de la charla en la que repasa las pistas para no convertirnos en máquinas. ► FRANCO CIANCAGLINI

Éric Sadin llega tarde al evento. Contará luego las razones: además de que el Malbec de la noche anterior alteró su espíritu, obviamente no usa Waze, la aplicación que sugiere los “mejores” caminos a tomar para llegar más rápido a un lugar. Lejos de vanagloriarse de ese hecho, asegura haber entrado en pánico al sentirse perdido en Buenos Aires... Pero bueno, finalmente llegó, sin Waze. Y ahora sí, un salón entero del Malba se calzará los auriculares para escuchar la traducción de su verborragia francesa durante dos horas.

Sadin (que se pronuncia, se ve, “sádán”, y Éric con acento en la é) no parará de hablar, dando lugar a nomás dos preguntas porque, también lo explicará, estamos ante un momento crucial, clave y urgente. Y él, que viene de Francia, trae algunas noticias de aquel primer mundo y de cómo circula la data allí, para sellar su pacto con Argentina donde, dirá según la traductora en sus literales palabras finales, “hay mucho movimiento”.

Uno de los puentes entre allá y acá fue Eduardo Febbro, corresponsal del diario *Página/12* en París, que falleció hace poco y de quien Éric era amigo. Sadin comienza la charla con una semblanza de afecto y de recuerdo, de despedida y ritual, antes de pasar a hablar de cómo la inteligencia artificial nos está quitando este tipo de gestos humanos (ver recuadro *La charla*).

Por algo de esto, Sadin no accederá a que las cámaras fotográficas lo capten, ni con el fotógrafo oficial del evento, y en los momentos en los cuales detecte que hay flashes furtivos que le disparan se tapará la cara con una de sus manos.

La propuesta de la fotografía de MU, entonces, será cambiar la mano por su último libro, *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*, editado por Caja Negra, que reseñamos a continuación.

Extractos del libro

UNA NUEVA “VERDAD”

Hay un fenómeno destinado a revolucionar de un extremo a otro nuestras existencias. Se cristalizó hace muy poco tiempo, apenas una década. Sin embargo, nos cuesta apresararlo todo, como si estuviéramos todavía pasmados por su carácter repentino y su potencia de deflagración. (...) Podemos, sin embargo, identificar su origen: se trata de un cambio de estatuto de las tecnologías digitales. Más exactamente, del cambio de estatuto de una de sus ramificaciones, la más sofisticada de todas, que se ocupa de una función que hasta ahora nunca habíamos pensado atribuirle, y no solamente porque no formaba parte de nuestro imaginario, sino porque existían límites formales para hacerlo. De ahora en adelante ciertos sistemas computacionales están dotados –nosotros los hemos dotado– de una singular y perturbadora vocación: la de enunciar la verdad.

AUTOMATIZADOS

De ahora en más, la carga conferida a lo digital no consiste solamente en permitir el almacenamiento, la indexación y la manipulación más sencilla de corpus cifrados, textuales, sonoros o icónicos con vistas a diferentes finalidades, sino en divulgar de modo automatizado el tenor de situaciones de toda índole. Lo digital se erige como una potencia aletheica, una instancia consagrada a exponer la aletheia, la verdad, en el en el que la definía la filosofía griega antigua, que la entendía como develamiento, como la manifestación de la realidad de los fenómenos más allá de sus apariencias. Lo digital se erige como un

órgano habilitado para peritar lo real de modo más fiable que nosotros mismos, así como para revelarnos dimensiones hasta ahora ocultas de nuestra conciencia.

YO ALGORITMO

El otorgamiento de esta facultad no proviene de una conjunción azarosa o de una serie de acontecimientos no premeditada. Por el contrario, fue condicionado por un factor determinante: una amplia parte de las ciencias algorítmicas toma de ahora en adelante un camino resueltamente antropomórfico que busca atribuir a los procesadores cualidades humanas, prioritariamente aquellas de poder evaluar situaciones y sacar conclusiones de ellas. (...) Lo que hoy hace específicas a un número creciente de arquitecturas computacionales es que sus modelos son el cerebro humano, que suponemos encarna una forma organizacional y sistémica perfecta del tratamiento de la información y de la aprehensión de lo real.

EL TRIPLE DEVENIR

A tal punto esto es así que entramos en la era antropomórfica de la técnica. Pero no se trata de un antropomorfismo literal y estricto porque está marcado por una lógica propia, ya que se ve afectado por tres características. Primero, es un antropomorfismo aumentado, extremo o radical, que busca modelarse sobre nuestras capacidades cognitivas, ciertamente, pero presentándolas como palancas a fin de elaborar mecanismos que, inspirados en nuestros esquemas cerebrales, están destinados a ser más rápidos, eficaces y fiables que aquellos que nos constituyen. (...) Luego, se trata de un antropomorfismo parcelario: no tiene como vocación abarcar la totalidad de nuestras facultades cognitivas y tratar, como

nuestras mentes, una infinidad de asuntos, sino que está solamente destinado a garantizar tareas específicas. Por último, es un antropomorfismo emprendedor, que no se conforma con estar dotado solamente de disposiciones interpretativas, sino que está considerado como un poder capaz de emprender acciones de modo automatizado y en función de conclusiones delimitadas.

Este triple devenir antropomórfico de la técnica pretende ser explotado a fin de conducir a largo plazo a una gestión sin errores de la cuasi totalidad de los sectores de la sociedad.

ANÁLISIS ROBOTIZADO

La inteligencia artificial no constituye una innovación más entre otras, sino que representa más bien un “principio técnico universal” basado sobre una misma sistémica: el análisis robotizado de situaciones de diverso orden, la formulación instantánea de ecuaciones, supuestamente las más acordes, y en general con vistas a emprender las acciones adecuadas correspondientes. Se supone que esta lógica se aplicará a largo plazo a todos los segmentos de la vida individual y colectiva en el marco de nuestras relaciones con nuestros cuerpos, con los demás, con el hábitat, o bien en el marco de la organización de la ciudad, de las redes de transporte, de los espacios profesionales de la salud, de las actividades bancarias, de las finanzas, de la justicia, de las prácticas militares, del futuro funcionamiento de los vehículos llamados “autónomos”. Asistimos a la emergencia de una tecnología de lo integral.

HUMANIDAD PARA ATRÁS

De ahora en más hay una tecnología que reviste un poder “conminatorio” mientras el libre ejercicio de

nuestra facultad de juicio y de acción se ve sustituido por protocolos destinados a provocar inflexiones en cada uno de nuestros actos o cada impulso de lo real con vistas a insuflarles, casi de “soplarles”, la trayectoria correcta a adoptar. La humanidad se está dotando a grandes pasos de un órgano de prescindencia de ella misma, de su derecho a decidir con plena conciencia y responsabilidad las elecciones que la involucran. Toma forma un estatuto antropológico y ontológico que ve cómo la figura humana se somete a las ecuaciones de sus propios artefactos con el objetivo prioritario de responder a intereses privados y de instaurar una organización de la sociedad en función de criterios principalmente utilitaristas.

VISIONARIOS VS. CASCARRABIAS

Lo que es propio de los artefactos es que no se derivan de ningún orden natural, sino que son el producto de la acción humana y que interfieren en los asuntos humanos. Usar el término “exponecial” les permite a los nuevos “revolucionarios” de nuestro tiempo, a los súper héroes emprendedores y otros *start-uppers* visionarios, banalizar la idea según la cual las evoluciones técnicas, la inteligencia artificial en particular, se inscribiría en una trayectoria inevitablemente virtuosa de las cosas en la que habría que entrar por interés de todos. Los demás, los incrédulos, los críticos y todos aquellos que aspiren a modos de existencia no sistemáticamente adosados a protocolos de guía automatizada, pasarán a ser cascarrabias, retrógrados que no entendieron nada del carácter excepcional y mesiánico de nuestra época, en la medida en que le corresponde a ella, según dicta el gran libro de la historia, erradicar todas las escorias de lo real. En los hechos, lo que caracteriza lo exponencial es que vuelve marginal –y aniquila a largo plazo– el tiempo humano de la comprensión y la reflexión, privando a los individuos y a las sociedades de su derecho a evaluar los fenómenos y de dar testimonio –o no– de su consentimiento, en síntesis, de su derecho de decidir libremente el curso de sus destinos.

EL FIN DE LO POLÍTICO

En este aspecto, la inteligencia artificial converge para organizar le fin de lo político, si entendemos lo político como la expresión de la voluntad general de suspender las decisiones, dentro de la contradicción y la deliberación, para responder lo mejor posible al interés común. (...) La inteligencia artificial llegaría entonces para ahuyentar nuestra vulnerabilidad, liberarnos de nuestros afectos en beneficio de una organización ideal de las cosas, haciendo desaparecer de algún modo la resistencia de lo real gracias a una capacidad de influir sobre la totalidad de los fenómenos que apunta hacia un horizonte que contiene una forma consumada y perpetua de la perfección.

CHINA, RUSIA Y EL PODIO

La inteligencia artificial representa, desde inicios de los años 2010 el desafío económico que se juzga más decisivo y en el cual conviene invertir sin esperar y con determinación. Además de las empresas, también los Estados movilizan todos los medios necesarios para situarse en la vanguardia: de ahora en más, cada uno hace de ese objetivo una gran causa nacional. En las primeras filas encontramos a Estados Unidos, que elabora planes estratégicos de envergadura (...). Sin embargo, hay muchas naciones que no se quieren quedar en el segundo puesto y manifiestan su voluntad de comprometerse en cuerpo y alma en esta feroz competencia planetaria. Primero China, que tiene la ambición de “subirse a lo alto del podio” en 2030 gracias a programas planificados con mucha precisión (...). Canadá pretende erigirse como un “polo mundial de la inteligencia artificial” y sostiene empresas y laboratorios con ayuda de generosos fondos públicos. Rusia, casi inexistente desde hace décadas en la industria electrónica, cuenta con convertirse en un actor central en ese campo que además reviste antes sus ojos alcance geopolítico.

OTRA ÉTICA

Cuando se quiere hacer gala de que se está fiscalizando a las tecnologías digitales, se invoca a la “ética”, como si blandir ese estandarte pudiera representar la defensa suprema que nos puede proteger contra sus desvíos principales. En verdad esta es una de las grandes confusiones de la época. ¿Cómo deberíamos entender la ética? Probablemente a partir de un umbral mínimo: el respeto incondicionado de la integridad y de la dignidad humana; el hecho de poder utilizar sin obstáculos la propia autonomía de juicio, de decidir libre-

mediante sensores, no harían sino reducir ciertos elementos de lo real a códigos binarios excluyendo una infinidad de dimensiones que nuestra sensibilidad sí puede capturar y que escapan al principio de una modelización restringida y sesgada de lo que supone el proceso de inteligencia, que es indisoluble de su tensión con una aprehensión multisensorial y no sistematizable del medio ambiente: “Para decir las cosas fácilmente, el cerebro y los cuerpos están empapados en lo mismo y producen el espíritu de modo conjunto”.

LA RE-EVOLUCIÓN

La segunda razón es que no existe inteligencia que pueda vivir aislada, encerrada en sus propias lógicas (...). La inteligencia es indisoluble de las relaciones abiertas e indeterminadas con los seres y las cosas, de un contexto epigenético, o sea de un medio compuesto en el seno del cual evoluciona y se singulariza. No se caracteriza solamente por la facultad de adaptabilidad, como se repite con frecuencia según un estereotipo darwiniano simplista, sino más bien por la capacidad de modificarse gracias a la integración madura de nuevos conocimientos, por volver a cuestionarse luego de acontecimientos inesperados o palabras contradictorias formuladas por otro, hasta llegar, por la escucha atenta del canto (que nunca termina) de todas las diferencias, a desprenderse de algunos de sus esquemas que, tal vez equivocadamente, lo marcan.

EL MONOPOLIO DE LA RACIONALIDAD

Por todas estas razones es imperativo no otorgar a estas lógicas el monopolio de la racionalidad, y hacer valer, contra un modo de racionalidad normativa que promete una supuesta perfección en todas las cosas, modos de racionalidad basados en la aceptación de la pluralidad de los seres y la incertidumbre fundamental de la vida. Tendremos que vivir en un conflicto de racionalidades en la medida en que cada una de ellas compromete valores y determina modalidades de existencia opuestas en todos los puntos. Esta debe ser una de las luchas políticas principales de nuestro tiempo.

MANIFESTAR EL RECHAZO

Mientras los evangelistas de la automatización no dejan de emprender distintas acciones y de verse apoyados y celebrados en todo lugar, nos vamos deslizando hacia formas de la apatía; hemos renunciado a utilizar nuestro poder de actuar. Un movimiento contrario, que haga valer otros tipos de principios, ya no puede limitarse a la mera crítica, por más sustentada y argumentada que sea esta, sino que exige la expresión en acto de nuestras divergencias y de nuestra oposición. (...) Solamente los relatos múltiples acumulados de las experiencias vividas serán capaces de exponer los hechos en su cruda verdad, y para alentar formas de movilización en todas las escalas sociales. Probablemente nos hayamos desprendido del reflejo, que se revela muy saludable en ciertas circunstancias, de manifestar nuestro rechazo, en este caso respecto de ciertos dispositivos, cuando estimamos que ultrajan nuestra integridad y dignidad.

CONTRA-IMAGINARIOS

Pero paralelamente a la manifestación de nuestro desacuerdo, deberíamos también obrar para que emerjan contra-imaginarios, otros imaginarios, que se satisfagan con la trágica y feliz contingencia del devenir, en oposición a la voluntad de disponer de un dominio integral sobre el curso de las cosas. Los imaginarios actuales condicionan la posibilidad de erigir modos de vida que se resignen, sin resentimiento, a la imperfección fundamental de la existencia y que celebren la diversidad de los seres, la autonomía de la voluntad, nuestra aprehensión multisensorial de lo real, a la vez que busquen construir modos de ser en común que no hieran a nadie (...) Particularmente, se trata de la defensa de nuestra facultad de juicio, la más política de nuestras aptitudes mentales. (...) Este libro busca iluminar los términos de las alternativas de alcance civilizatorio en todo punto irreconciliables, y espera brindarse como una herramienta que permita, desde la suave sanación del tacto de las páginas impresas y al abrigo del ruido del mundo, hacer que nos podamos determinar mejor, en plena conciencia y responsabilidad.



SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS

A cargo de profesionales especializados del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Coop. Ltda.

Para solicitar asesoramiento y gestiones comunicarse a secretaria@imfc.coop

Visite nuestro portal www.imfc.coop

Sobre la verdad y la libertad, de Gran Hermano a Hamlet*



¿Qué sucede con el problema de la libertad?
Creo que lo que vivimos desde hace algunos meses con el chatGPT fue un fuerte de terremoto que llegó sin previo aviso, y que inclusive del mundo industrial no anticiparon la calidad del dispositivo: este repentino estallido de un sistema de máquinas que escriben de manera aparentemente humana es una deflagración que da cuenta de la velocidad del desarrollo tecnológico, o en realidad del desarrollo técnico económico (postulo yo que la técnica ya no existe, existe lo técnico-económico, ya que la enorme mayoría de la tecnología está determinada por intereses privados para poder responder a un afán de lucro).

Teníamos la impresión de que (la tecnología) respondía a un servicio público, a una capacidad de información, lo que creó percepciones bastante sesgadas y también autorizó efectos de ocultamiento. Sabíamos que todo ese conjunto técnico económico era principalmente producido por el mundo industrial y principalmente producido en Silicon Valley, pero solo unos años después nos percatamos de que se trataba de una poderosa epopeya industrial; epopeya que imaginó que todo era posible, que la visión del mundo (estoy hablando hace veinte años) y que el modo de vivir del mundo estaba sujeta a una verdad, y que esa verdad había evolucionado... Esa verdad, primero tuvo que ver con una conexión, con una vinculación tecnológica posible. En los años dos mil se llamó la era de la accesibilidad, y fue un terremoto alegre: poder acceder, a comunicarse, pese a las distancias físicas y a un precio relativo, marginal. Había que ser muy pesimista para quejarse de eso, y era difícil tener una postura crítica. Esa epopeya industrial que fue –como dije– alegremente acompañada por todos nosotros, apuntaba a esa conexión. Hay muchas cosas que decir sobre la ideología de la conexión, pero hoy diremos que las cosas evolucionaron, cada vez más rápido, con la idea de que esa velocidad era la vida, era el impulso vital. Ese ideologismo que se

Sadin dio una charla en el Malba durante su visita a Argentina: "Estamos ante el paso de 1984 a Hamlet. Esto se me acaba de ocurrir: ¡no me lo vayan a robar!"

apropió de determinados ethos económicos, el impulso vital era la vida misma, y esa vida no podía ser contradicha. Y en un momento dado esa dinámica registró un viraje que todavía nos apaña, en el 2007. El 2007 es el momento en que la sociedad se hamletizó, es decir cuando la tecnología, como un fantasma, viene a revelar verdades y a precipitar acciones. En 2007, había un rumor en enero de ese año de que había una innovación que iba a cambiarlo todo. La gente que trabajaba en Apple decía: Steve Jobs va a presentar algo que va a cambiarlo todo. En esa época nadie podía suponer, nos siquiera el propio Jobs, cuánto iban a cambiar las cosas. Esa presentación sucedió con una dramatización a la californiana, una dramatización del empresario visionario, héroes en esa década del 2010... Esa dramaturgia fue espectacular: la figura del visionario que nos diga a dónde ir. Después de esa dramatización corre una especie de sabaña, y ahí vemos el iPhone. Ese brusco desarrollo de teléfonos "inteligentes" permitió que a partir de 2010 la Inteligencia Artificial tuviera una nueva dama que se consolida y se sofisticaba: las aplicaciones, tecnologías digitales que no solo almacenan, indexan, no solo reconocen... En el 2010 aparecieron nuevos teléfonos inteligentes, parlantes inteligentes, dispositivos que podían estar al alcance de todos... Y esta nueva rama fue lo que dotó a las tecnologías para evaluar lo real a velocidades superiores a nuestras capacidades cognitivas. Y a través de ellas, las aplicaciones. El caso de Waze es claro: no solo informa sino que nos sugiere. Es la primera vez en la historia de la humanidad que la tecnología nos indica actuar de una manera y no de otra. Y

no se nos invita a actuar solo desde el marketing y la publicidad sino que son espectros que tienen el algoritmo de nuestras almas, de nuestras psiquis, para que actuemos: a eso me refiero cuando hablo de Hamlet. Despejar nuestra facultad de juicio es un nuevo límite, ya no es el capitalismo de vigilancia. Eso generaba un ellos y un nosotros y hoy en día ese no es ese el problema. Estamos en el paso de 1984 a Hamlet. Eso no lo vimos venir, nos quedamos con George Orwell. Hamlet no es la bipartición, ya no es el Gran Hermano, sino el capitalismo de la administración de nuestro bienestar. ¿Qué significa? No están los malos que nos están vigilando, significa que si eso existe entonces nosotros nos vemos beneficiados. ¿Cuán bendecidos nos vemos, nos sentimos? De golpe ya no hay más distancias, entonces hay que ver qué provoca esto en nosotros.

¿Cómo se relaciona esto con la idea de "verdad"?
Porque cuando se habla de libertad, hay que hablar de verdad; a partir de qué actuamos, a partir de qué norma social, política, ideológica, a partir de qué verdad. Es algo clínico: se enuncia la verdad porque a diferencia de lo fáctico, eso se desprende de los hechos. La verdad siempre tiene una dimensión performativa. La verdad religiosa, por ejemplo, enuncia dogmas, relatos, leyes. Y si queremos suscribir a esas leyes nos completamos en virtud de eso. La verdad manda determinado comportamiento; las verdades son enunciadas, y hoy los actos que hay que realizar responden a las tecnologías digitales. Tecnología que enuncia la verdad.

Por eso debemos hablar de democracia, de pluralidad, de contradicción; esas verdades enunciadas en todos los campos, casi exclusivamente con miras a dos direcciones: a la primera la llamé la mercantilización de la vida. Y el problema es que no nos dejan ningún lugar vacante, hay una ideología que está por todos lados impregnando, que es un anti humanismo radical, ultra radical, ultra ultra ultra radical, inaceptable. La ideología es que dios no terminó su creación y el defecto somos nosotros, que hacemos cagadas, pero por suerte está la tecnología que lo va a corregir. Es un anti humanismo para encuadrar operaciones mercantiles.

La segunda intención de esta enunciación de la verdad es una innovación digital que se ha convertido en una locura: todo era posible, el nuevo El Dorado, ni siquiera el cielo es el límite... Eso genera una visión hiperoptimizada de la sociedad. "El mejor de los mundos"... Viene el momento de la indistinción de la fuente: ya no sabemos quién ha creado. Algunos piden que se regule, pero no: hay que decir "basta". Más allá de este límite, no pasarán. Hoy asistimos a una asimetría entre el gesto y la palabra. En redes sociales es un diluvio verbal. La tele, todo el mundo está dando su opinión, no hay un segundo de conciencia y dan su opinión, sobre todo. No solo hay un fracaso político aquí sino una trampa en la que hemos caído: es hora de no estar sometidos a discursos que nos engeñuecen y en estos momentos en que quieren industrializar la imagen y palabra, hay que realizar las acciones que correspondan.

¿Cuáles son?
No tengo la respuesta. Pero hay dos cosas que no van a servirnos ya; ni la ética ni la regulación. Es la moral. ¿Queremos que sistemas escriban en nuestro lugar? ¿Qué los niños den instrucciones a sistemas? Eso debería movilizarnos en el campo de la medicina, de la justicia. Lo que nos corresponde no es hablar en la redes sociales, sino que nos corresponde colectivamente poner límites y volver a la frase de Camus: no pasarán. Son lógicas de interposición. Con el cuerpo.

**Fragmentos de la conversación con Margarita Martínez (investigadora traductora de sus libros), en el Malba, el 4/05/22.*



“ Leer la MU es como buscar un tesoro: un recorrido por la cartografía de las rebeldías que aquí y ahora suceden. ”

María Galindo, artista y activista boliviana

Una revista sin patrón se hace gracias a quienes la leen. Suscribite a MU



lavaca.org/suscripcion



Argentina Presidencia

Ministerio de Obras Públicas

+2 millones accedieron a cloacas y agua segura por primera vez

Detrás de ese dato, más argentinas y argentinos mejoran sus condiciones de vida.



primero la gente

mapainversiones. obraspublicas.gob.ar



Alex Von Foerster, cocinero



Un día se bajó del colectivo y cambió de vida. Se volcó a la cocina y la alimentación consciente. Hoy da clases y cultiva una huerta agroecológica que define como “bosque comestible”. Lo sano y las clases sociales. La industria que enferma. La clave de la fermentación. Carne, dietéticas y lo orgánico. La cocina como revolución y un par de recetas. ▶ SERGIO CIANCAGLINI

Alex en sus ambientes. Aromáticas, hortalizas para la ensalada, remolachas de colores como antecedente de un chucrut, diversidad de plantas y sonrisas con su compañera Camila en la casa de barro donde tantas cosas fermentan.



Me convida con un kéfir de agua que es riquísimo, calma la sed y encima ayuda a recomponer ese universo interno del cuerpo llamado microbiota. Después muestra cómo prepara unas faínas de garbanzos con croquetas de trigo sarraceno hechas con huevos agroecológicos que me hipnotizan de solo verlas. Y finalmente Alex Von Foerster sale de su casa hecha de barro para que recorramos la huerta, a la que él llama bosque comestible.

Se define como **cocinero, docente, técnico en dietética y nutrición natural, investigador, padre y músico, entre otras actividades misteriosas. Ha colaborado en plantar cuatro hijos en el mundo y cría además cientos árboles y plantas.** Por el bosque-huerta me señala molles, alisos de río, un canelón, un tarumá, un ingá, murtas y palos amarillos, entre tantos árboles que nunca había oído nombrar, junto a ceibos, un ombú y espinillos, que al menos mi cerebro registraba en algún recoveco botánico.

Antes de volver a la casa por las faínas, las croquetas y el kéfir, cuenta que no llegó a su oficio actual por querer ser cocinero sino por querer otra vida, después de algunos derrumbes a su alrededor. Podría decirse que se sintió un socio del desierto y cierto día de una época densa entendió asombrado que necesitaba hacer un gesto que va mucho más allá de lo gastronómico para cualquier vida humana: tomar la sartén por el mango.

CÓMO BAJARSE DEL COLECTIVO

Define una especie de embrollo actual: “Muchos médicos no saben de nutrición, muchas nutricionistas no saben cocinar y muchos cocineros no saben de dónde viene la comida ni entienden sobre salud o sobre nutrición. Entonces dije: me parece que tenemos que empezar a unir esos mundos”. El modo de hacerlo es múltiple: su blog gratuito alimentoyconciencia.com, sus cursos y viajes a donde lo invitan para revelar y compartir recetas increíbles, o el libro que acaba de publicar, *Una cocina que te cambia la vida*, en el que asegura que el acto de cocinar es revolucionario.

Una breve línea del tiempo debería indicar que Alex Von Foerster nació en un otoño terrible: el de 1976. La familia vivió siempre en la zona norte del conurbano, y él cumplió con los supuestos deberes infantiles siendo un alumno aplicado y abandonado en escuelas privadas. “Cuando terminaba la primaria empezó la crisis económica de mi familia”. Su papá Edgardo trabajaba en el mundo bursátil, de financieras, casas de cambio y otros etéreas microcéntricos porteños. “Él trató de aguantar la crisis familiar. Lo cagaron económicamente pero a la vez siempre fue un tipo totalmente honesto. Cuando yo tenía 15 o 16 años lo acompañaba y le decía: ‘esto es una lotería’. Aprendí el trabajo de cadete de financiera, llevar cheques, cambiar dólares, todo eso. Yo lo hacía porque estábamos mal y así podía tener cierta independencia económica”. Por sus notas lo habían becado en el colegio que la familia ya no podía pagar. “El mandato era el de tener una profesión para lograr el éxito como cuestión material y económica. Por eso estudié ingeniería electrónica”.

La actividad financiera de papá Edgardo colapsó, y el hombre pasó a manejar un remis. “Empecé mi crisis. A los 17 años ya no me corté más el pelo. Y de hacer actividades

deportivas tipo fútbol, rugby o tenis pasé a hacer yoga y a leer mucho. Ahí empezó a interesarme la cuestión de la alimentación. Para mis abuelas yo era el nieto que comía de todo, se me había abierto otro mundo: de un pensamiento materialista occidental pasaba a prácticas de respiración, meditación, taichí. Todo me despertaba avidez, también buscar otros estilos de alimentación”.

Seguía estudiando ingeniería electrónica. “Pero un día en 1997 me acuerdo que iba para la facultad en colectivo y de golpe decidí bajarme”. Había visto una disquería a la que entró a comprar el flamante disco doble del grupo inspirado por Luis Alberto Spinetta: Los socios del desierto. Hoy, más que a un grupo de rock, podría nombrar a una corporación del agronegocio o a un pool de siembra.

El desierto al que aludía Spinetta era uno anterior: el menemismo, el negociado de las privatizaciones, el pensamiento único, el fin de la historia o el nacimiento de la desocupación masiva entre otras intoxicaciones (en el tema “Cheques” hablaba hasta del Narcogate). No eran canciones de protesta sino poesía, humor, talento y rabia.

“Mucha gente me pregunta qué libro o qué cocinero me inspiró. Pero no. Fue Spinetta. Volví a casa, escuché el disco, y al rato estaba decidido a ponerme a cocinar”. Si se tratara de una heráldica, el escudo de Alex sería el de los implementos que tomó aquella vez: la tabla de cocina y una cuchilla.

Tenía 21 años cuando aprendió que hay colectivos de los que conviene bajarse mediante la siguiente receta: bajándose. “Fue mi reencarnación”. Acompañó la decisión mamá Mónica, psicóloga y profesora de yoga con obvia influencia en esta saga. Papá Edgardo vivió con perplejidad que su hijo se hiciera vegetariano, abandonando los asados que hacían juntos de vez en cuando. “Y yo me bajaba también de ese mandato de la carrera y el éxito”, dice hoy Alex, que hizo una ida y vuelta, y ha dejado de lado los fundamentalismos nutricionales. “**Acá tengo también parrilla y horno de barro. El tema es cómo pensar el consumo de carne. Mi viejo está muy feliz por todo lo que estoy haciendo, más allá de los asados. Hay una parte de él que sigue creyendo que lo saludable sería que yo fuese gerente de empresas, pero creo que ha ido logrando aceptar mi realidad.**” A sus casi 77 años Edgardo sigue siendo remisero, cobra la jubilación

mínima, y genera el orgullo de Alex por haber sostenido siempre esa compleja orfebrería del presente llamada honestidad.

Entre los muchos agradecimientos del libro figuran sus padres, hermanas y también nombres que son como ingredientes de mucho de lo que se cocina en el ecosistema de Von Foerster: Carlos Castaneda, Jiddu Krishnamurti, Caetano Veloso, Rudolf Steiner (inspirador de la antroposofía y la agricultura biodinámica) y aquel flaco que armó un grupo con sus socios del desierto.

LA COCINA COMO REVOLUCIÓN

Entonces joven cocinero autodidacta descubrió el gran problema: **“El supermercado. De golpe entendí que ahí no había comida, en el sentido de alimentos, sino cosas plagadas de aditivos químicos, azúcares, grasa, sal. Todavía no estaba tan claro como ahora, pero empecé a alejarme del supermercado y a proveerme por otros circuitos.”** Esas “cosas” son las que también se han dado en llamar OCNIS: Objetos Comestibles No Identificados.

Otro hallazgo: la cocina vegetariana en aquellos tiempos no era demasiado seductora. “Era sosa, le faltaba onda, querías comer sano y terminabas comiendo cosas nada ricas por estar mal trabajadas desde la cocina. Pero si la trabajás bien, la comida de verdad es exquisita”.

Empezó a dar clases a gente que percibía una relación entre la salud y la alimentación. “Hay una mirada occidental sobre el tema, pero el pensamiento oriental plantea las cosas de modo más abierto, más multi-causal, tomando a la alimentación como parte de una actitud y un estilo de vida”. Terminó funcionando como una especie de rotisería a domicilio para vegetarianos, veganos & afines.

Creó Granomadre, a la vez almacén natural y bar, junto a su proveedor y amigo Félix Leguizamón. En 2009 logró comprar el terreno que tiene en Maschwitz, provincia de Buenos Aires, con su pareja Camila, a unos 50 kilómetros del centro porteño. Luego obtuvieron un plan Procrear para construir la casa. Y desde 2016 Alex creó la plataforma on line que le resultó como otra ventana al mundo, en la que figuran los cursos y actividades, y también

se pueden buscar gratuitamente guías para hacer, entre muchas otras cosas, kéfir, guisos, galletas de todo tipo, bizcochos, limonadas, budines, pan de molde con masa madre (y cómo hacer la masa madre, para quienes sienten que andan a las patadas con las harinas industriales de esta era transgénica).

Sostiene Axel que cocinar en estos términos es un acto revolucionario que implica compartir, abrir la conciencia y activar la voluntad. Podría pensarse que quienes no se interesen por tales posibilidades, al menos comen bien y sano, cosa que en sí genera una transformación en cada cuerpo y en lo social, al salirse del circuito industrial. Alex cuestiona esa idea: “Para mí no existe lo saludable individualmente, sino que hay que tejer siempre ese encuentro de lo individual y lo social. Y eso es algo que hay que crear permanentemente”.

¿Por qué cocinar es revolucionario? Quiéren hacernos creer que la industria nos deja todo servido, que cocinar es una pérdida de tiempo, o te viene la súper nutricionista con una pastillita con todo lo que necesitás supuestamente para que tu organismo funcione. En ese plan creo que vamos a la extinción de lo humano. Entonces yo prefiero que nos plantemos, decir que no. Elegir los alimentos, a quién se los compro, y ponerme a cocinar. Que la gente que quiero pueda comer un plato que no sea de la sociedad anónima, sino un plato con identidad, para salir de lo que te dan masticado, y de la fragmentación social. Eso es lo revolucionario.

ORGÁNICOS & TRUCHOS

Von Foerster va recolectando para la ensalada mostaza, rúcula, lechuga mantecosa, lechuga morada, y unas insólitas zanahorias violetas. “Son espectaculares, y vas a ver el color naranja interno cuando las cortemos”. Hay frutales, que son exóticos (no son plantas nativas) pero se sumaron a la fiesta del bosque huertero: durazno, manzana, banano, membrillo. “Eso trajo aves que no había”. Hay arbustos como el abutilon, la zarzaparrilla, la pasionaria o mburucuyá. Las mariposas planean sobre nosotros. Hay nabos, zanahorias, ciruelos, limón, pita-

Compra Justo, Comé Sano

Del campo a tu mesa, libre de agrotóxicos

Frutas y verduras agroecológicas y productos cooperativos de almacén

almacenutt.com.ar
almacenutt

Almacén
DE RAMOS GENERALES
•UTT•

DETRÁS DE CADA PANTALLA
HAY UN TRABAJADOR
DE TELEVISIÓN



Sindicato Argentino de Televisión
Telecomunicaciones, Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos

ga, chirimoya. Hay esponjas, un árbol pecán con sus nueces, un vivero con apios, brócoli romanesco, pak chói, hinojo, coliflor violeta, jengibre, cúrcuma, melisa, alcaucil.

En la era del monocultivo, este terreno de menos de media hectárea es un festival de policultivos. “Yo esto lo uso para aprender y para dar clases. Pero te muestra que si el Estado destinara terrenos así a hacer producción intensiva, les darías de comer a miles de personas y generarías mucho trabajo”. Alex intenta contagiar el esquema compartiendo lo que sabe sobre producir y cocinar, por ejemplo, con chicas y chicos que viven en fundaciones como Alandar, de Gerli.

Integra la Asociación para la Agricultura Bio-dinámica de Argentina. “Pero me identifico también con la agroecología, la permacultura, todas las formas de producción sana que no son departamentos separados”.

Diferencia todo esto de lo llamado orgánico. “Cuando empezamos con Granomadre hace años, quisimos usar el concepto de ‘alimentos artesanales y orgánicos’ para decir que eran naturales. No pudimos por negativa de las certificadoras. Vos les tenés que pagar para que te den el certificado, incluso un porcentaje de lo que vendas. Me pareció todo muy trucho. Decían que iban a hacernos dos certificaciones anuales pautadas desde antes. ¿Cómo pautadas? ¿Y el resto del tiempo hago cualquier cosa? Me dijeron: ‘bueno, queda a tu criterio’. Es un negocio hecho para el exterior. No para producir sano, sino para vender caro. Así que en vez de ‘orgánicos’ pusimos ‘alimentos conscientes’, y nos sacamos eso de encima”.

Un símbolo urbano de que mucha gente está buscando otra forma de alimentarse son las dietéticas, tema que le genera un shock de alarma a Alex: “El mundo de la dietética funciona en gran parte igual que un supermercado. Es el mismo concepto. De hecho mucha gente que abre una dietética podría abrir una casa de ropa o una ferretería. Negocio que da renta. Van los mayoristas y les dicen ‘esto tenelo que anda re-bien, vende un montón’, y ni saben lo que es. Te encontrás desde comida para perros hasta almohaditas de salvado incomibles. Es distinto cuando encontrás almacenes naturales, que en general ponen personas interesadas y conocedoras de lo que están haciendo, que no quieren vender cualquier cosa”.

PASTEURIZAR O FERMENTAR

Después de varios años recorriendo las experiencias vegetarianas y veganas Alex llegó a varias ideas: “Permanentemente aparecieron deficiencias de determinadas cosas que encuentro en alimentos animales. Déficit de vitaminas como la B12, la D, cuestiones hormonales. Además, empecé a entender que una granja saludable debe tener animales como parte de su ciclo vital y productivo. Tampoco es que al volver a co-



Alex con Elias, Violeta y Julián, y una ensalada agroecológica. “La comida vegetariana era sosa, sin onda. Pero si la trabajás bien, la comida de verdad es exquisita”.

nes nutricionales que pueden ser distintas para cada persona, pero que no se pueden negar”.

¿Por qué dice que es un cocinero fermentado? “La fermentación es una clave para mí. Existe desde siempre, en toda clase de alimentos como el queso, el yogur, el salame, el chucrut, el kéfir y todas las verduras que te imagines. Es lo que existía cuando no existían las heladeras para conservar los alimentos. Pero además significa mejorar el alimento. Porque al fermentarlo se transforma en algo vivo, al contrario de la industria que lo pasteuriza todo para que dure meses en las góndolas. Pero la fermentación es alimento con vida, y esa técnica se ha actualizado. Es generar un cambio, transformar, es una transición. Y todo además es riquísimo. He dado cursos y vienen otros chefs

no por el significado de la fermentación sino por el sabor que se genera en cada alimento fermentado. Se fermenta en salmuera, pueden ser repollos (para chucrut), zanahorias, remolachas, nabos, rabanitos, cebollas, ajos, berenjenas, pepinos, morrones, ajíes, lo que venga. Y el resultado además es un enriquecimiento notable de las bacterias que forman nuestra microbiota. Justamente a partir del estudio de la microbiota (los cientos de miles de millones de microorganismos que nos conforman) que renacieron estas técnicas de la fermentación”.

La idea de una vida más fermentada y menos pasteurizada, con los efectos corporales y sociales que implica, tal vez sea otra clave de futuro.

CUESTIÓN DE CLASE

Todo esto puede parecer un tema de clase media o de más poder adquisitivo. Von Foerster: “La experiencia de Antonio Lattuca en Rosario con las huertas urbanas agroecológicas en las villas de Rosario te muestra lo contrario. Han hecho huertas hasta en los costados de las autopistas. No entiendo cómo no se hace eso en Buenos Aires. Tendríamos alimentos directos y sanos, huertas hermosas y generación de mucho trabajo. Además, el encuentro con la huerta transforma la vida de todas las personas que lo hacen”.

Otro argumento es que la industria alimentaria es la única que puede solucionar el tema del hambre. Esto ya ha sido desmentido por la FAO: se producen más alimentos que los que necesita toda la humanidad. “El problema no es una deficiencia productiva”, agrega Alex. “El problema es político y de sensibilidad humana. Hay hambre porque al poder político le es funcional sostenerla y porque todavía no tenemos la capacidad de organizarnos y distribuir la comida para que todas las personas accedan a ella”.

Reconoce que le fascina el tema por algo que excede e incluye a los alimentos. “Encuentro una trama social que me apasiona porque los cambios de paradigmas, la transformación urgente que necesitamos individual y socialmente, y de vinculación con el medio ambiente, está

reflejado en un plato de comida. Si el plato es una sociedad anónima, con un impacto devastador en la salud y en lo socioambiental, se entiende que no podemos quedarnos esperando”. A través de productos que ya no son viveres (alimentos que dan vida) sino meros comestibles rellenos de jarabe de maíz de alta fructuosa, dextrosa, glucosa, colorantes, edulcorantes, azúcares, sales y químicos de todo tipo, “lo único que se genera es un cóctel adictivo y el estallido de enfermedades metabólicas, degenerativas, autoinmunes, hipotiroidismo, diabetes, celiaquías y todas las enfermedades que se perciben hoy en la niñez”.

¿Y la idea de que la alimentación sana es más cara? “Lo caro y lo barato son dos palabras de una misma enfermedad que nos alejan del problema social. No niego que haya personas que no pueden comprar determinados alimentos. Pero el plato que propone hoy el modelo es el que sigue generando más desigualdad, el que hace que haya cada vez más pobres. El modelo productivo va a sostener eternamente a los pobres porque le queda cómodo, funcional. La enfermedad es la desigualdad social”.

¿Y frente a eso? Von Foerster cree que hay que fermentar otras actitudes de vida: “Si nos quedamos solo diciendo ‘esto no lo puedo hacer’, nunca cambiamos nada. Siempre hay algo que podés hacer. Buscar, reunirte, investigar, plantar en un terrerito, en una maceta. Yo empecé con tachos en una terraza, como Carlos Briganti en Buenos Aires. Podés preguntarte en qué estás gastando y cómo podrías hacer con otra gente algo distinto. Sería bárbaro impulsar que haya granjas cercanas o en las propias ciudades. ¿Qué podés hacer hoy? ¿Quedarte en la queja? ¿O tratar de generar una presión por el lado de la oferta y la demanda, por el lado de un cambio cultural que pueda seguir creciendo? Si nos vamos a quedar mirando televisión, ahí sí: estamos en el horno”.

Alex sigue fermentando ideas contra la pasteurización de las cabezas. Su intuición es la siguiente: “La evolución sería revisar el presente, para que exista el futuro”.

Algunas recetas (para una cocina que nos devuelva autonomía frente a la industria)*

MASA MADRE

La masa madre es un emblema de las posibilidades de la fermentación en base a harina y agua.

Una vez que se tiene la masa madre activa pueden hacerse panes, bizcochos, galletas, panqueques, y cientos de recetas alejadas de las harinas blancas y transgénicas. Von Foerster: “Si reunimos la noble intención al hacer un pan casero e integral con la sabiduría heredada en el uso de la masa madre, el resultado es un alimento nutritivo y con grandes ventajas frente a lo que es amasar con levadura, ya que la fermentación con masa madre transforma los antinutrientes del trigo como el gluten, lectinas, ácido fítico y otros”. La masa madre, además, puede mantenerse para siempre, cuidándola para que siga fermentándose: una especie de usina permanente para seguir preparando toda clase de recetas, con lo que eso implica económicamente.

Para hacerla hacen falta 3 cosas:

- Recipiente: de vidrio, cerámica o madera.
- Harina: usar harinas frescas de centeno, trigo o espelta. La de centeno es que la que permite lograr con mayor facilidad un buen fermento.
- Agua: el agua más pura posible y sin cloro.

Pasos

Colocar ½ de taza de harina en el recipiente. Adicionar 1/3 taza de agua. Mezclar con cuchara de madera. Tapar con un lienzo o repasador de tela de algodón, de forma que la masa pueda respirar y no ingresen insectos. Dejar a temperatura ambiente (ideal entre 22 a 28 °C) y al reparo de la luz directa del sol.

Una vez por día, agregar 2 o 3 cucharadas de harina y de agua, como para mantener una textura suave y espesa. Al cabo de 2 o 3 días, comenzaremos a sentir que se inició el proceso de fermentación, por el aroma a levaduras y alcohol, y también por la presencia de burbujas.

Alimentar (refrescar) la masa madre 1 o 2 veces por día, hasta que se estabilice (al cabo de unas 4 hs de haberla alimentado, debe volverse esponjosa y burbujeante).

KÉFIR DE AGUA

tro básico para toda la vida. Una bebida fresca y a la vez probiótica con toda clase de beneficios para el cuerpo y la digestión y para utilizar además en otros alimentos.

Se necesitan “tibicos” o nódulos de kéfir, que son colonia simbiótica de bacterias. Se encuentran en almacenes naturales o también a través de portales de Internet y redes sociales porque hay toda una cultura “donante” para conseguirlos gratuitamente.

Ingredientes

3 cdas de nódulos de kéfir (hidratados si se los compró secos) / 2 o 3 cucharadas de azúcar mascabo / ½ limón entero / 1 litro de agua sin cloro/ Se pueden agregar higos secos, ciruelas, pasas de uva u otras frutas desecadas.

Extras

1 frasco de boca ancha de 1,5 litros / colador / botella de tapa hermética para conservarlo.

Procedimiento

Se colocan y mezclan todos los ingredientes en el frasco. Tapamos, pero no a presión, para permitir que pueda salir algo del gas que se forma durante la fermentación. Se dejan 48 horas en reposo en un lugar templado, sin luz solar directa.

Luego colamos la preparación, separamos los nódulos, se descarta si se eligió alguna fruta seca, y se exprime el limón en el líquido. Lo envasamos en una botella para su posterior consumo. ConserVamos el kéfir terminado en la heladera: mejora el sabor.

El crecimiento de los nódulos y su multiplicación es el mejor indicador de la correcta actividad del fermento y de la calidad del cultivo. Se puede hacer más kéfir, o donar esos nódulos, o guardarlos para más adelante en la heladera.

Hecho el kéfir, los nódulos se colocan nuevamente en el frasco con agua, azúcar mascabo, limón, y se va fermentando la próxima tanda. Pueden también conservarse en la heladera con un par de cucharadas de azúcar, esperando hacer la fermentación más adelante.

* tomadas de alimentoyconciencia.com y del libro Una cocina que te cambia la vida, de Alex Von Foerster.



Cooperativa Bella Flor

Logística y recolección de residuos
Tratamiento y separación
Certificación y Ecología

Un esfuerzo colectivo para que las empresas
tengan un compromiso real con el ambiente.

www.coopbellaflor.org coopbellaflor@gmail.com

Proyecto comunitario 8 de Mayo/José León Suárez/ San Martín / Provincia de Buenos Aires



MÁS VENÍS, MENOS PAGÁS

1 ESPECTÁCULO	\$1500
2 ESPECTÁCULOS	\$2000
3 ESPECTÁCULOS	\$2500

Somos 2 años **-10%** **COMPRANDO EN BOLETERÍA**

TEATRO **ROMA** **SARMIENTO 109 - Avellaneda**
Tel. 7503-0777 **2 años** **avellaneda**



Hotel Atilra

10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y
BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE
RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A
LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA

Atilra

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495.5552 - 495.9888
reservas@hotel10deseptiembre.com.ar
www.hotel10deseptiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre



RADIO SUR

88.3

WWW.RADIOSUR.ORG.AR

“ Si comprás cocacola, crece cocacola. Si comprás autogestión, crece la autogestión. ”

Susy Shock, artista trans

Una revista sin patrón se hace gracias a quienes la leen. Suscribite a **MU**



lavaca.org/suscripcion

En Gualeguaychú tenemos un Plan para vivir mejor



PASSS

PLAN DE ALIMENTACIÓN SANA SEGURA SOBERANA

Sin agrotóxicos ni contaminantes

Que alcance para toda la población

Producción local que genera trabajo local y comercio justo

 /gualeguaychu.gov.ar/passs

 **GUALEGUAYCHÚ**
La ciudad sos vos

Mauricio Castillo, otro “suicidio” en una comisaría



Algo habrá hecho

Mauricio Castillo (41) fue a comprar facturas para desayunar, lo detuvieron confundiéndolo con otro, y su cuerpo apareció colgado en una comisaría que funcionó como centro clandestino en dictadura. La fiscal habló de suicidio. La familia plantea que lo mató la policía. El antecedente de Luciano Arruga. Las estadísticas de supuestos ahorcados. La historia kafkiana y las hermanas convertidas en investigadoras: “Queremos la verdad”. ▶ LUCAS PEDULLA

Con dolor viene la fuerza. 16/04/23”.

El tatuaje que Noelia Castillo se hizo en la zona intercostal tiene una fecha precisa. Se acomoda en la silla de su casa en el barrio Santos Vega, en Lomas del Mirador, partido bonaerense de La Matanza, y desde el mismo territorio donde vivió un joven que se llamó Luciano Arruga, esta trabajadora de casas particulares convida un mate mirando a los ojos. Explica la fecha: ese día detuvieron a su hermano Mauricio y su cuerpo apareció muerto en una comisaría. Noelia tiene 26 años, es parte de una familia donde son seis hermanas –ala ronda se suma Yamila, una de ellas– y “quedaron dos hermanos”.

Cuentan que a Mauricio le decían “Yayi” o Mauro, que le encantaba cocinar, que era plomero cloaquista, que hacía changas en las casas de los vecinos, que “era súper solidario con el barrio”, que los fines de semana sacaba su parrilla y hacía pata de muslo y asado,

con fritas y rusa, que escuchaba desde guaracha a Callejeros, que amaba a su hijo.

“Para mí, no se suicidó”, dice Noelia, mirando a los ojos, mientras convida otro mate, y empieza a contar por qué.

EN PRIMERA PERSONA

Noelia y su relato: “Mi hermano se levanta a las 9:30 de la mañana del domingo 16 de abril y sale a comprar facturas. Había estado tomando unos mates con su pareja. La mujer tiene dos nenas que viven acá al fondo, cerca de la panadería donde iba a comprar, y él avisa que va a comprar para que desayunen las nenas. Ella le da 2.000 pesos. Yo hasta escucho que dice ‘Buen día, chicos’, y pienso: ‘Bueno, ya se levantó Yayi’.

“Después de las 10 de la mañana me llama mi cuñada diciéndome que lo habían detenido a Mauro. Le avisó un vecino. Me levanto, ya lo habían cargado en la camioneta, lo golpearon en la vía pública. Eran las 10:30 pasa-

das. Voy corriendo al destacamento, sobre avenida San Martín. Llego y llega el móvil. Estaba él. Le pregunto qué había pasado: ‘Negra, me fui a comprar facturas para desayunar’, me dice. ‘Fijate que me están confundiendo por la campera. Andá tranquila que voy a estar un par de horas!’.

“Quedate tranquilo que averiguo, le digo. Le pregunto al policía que estaba ahí parado qué había pasado. Me dice: ‘¿Vos sos la hermana del detenido? Está el damnificado ahí adentro diciendo que tenía una campera similar al que le habían robado’. Lo que había pasado es que tres delincuentes le habían intentado robar a un chico que vive acá a dos cuadras. Cuando lo miro, yo conocía a la mamá. La tengo en el WhatsApp porque vende mieles, jarabes, y yo le compraba para mi nena. ‘Fijate si vas a hacer la denuncia porque te estás confundiendo, mi hermano es inocente’. Me dice: ‘A mi hijo me lo cagaron a palos’. Y yo le decía: mi hermano no fue”.

“Me vengo al barrio a buscar a quienes habían sido. Salgo a buscarlos. Saco fotos, escribo los

nombres y vuelvo al destacamento. ‘Ya sé quiénes fueron’, les digo, y me dicen: ‘Bueno, traelos’. ¡Pero llevame en un móvil y te lo traigo! Y me dicen que no, que no pueden tomar la denuncia. Una hermana me manda diciendo que se estaba fugando uno. ‘Llévame con el móvil’, les digo. Mi cuñada también, denunció a los tres. No nos dieron bola.

En todo este trayecto se hicieron las 2. Lo llevaron al Cuerpo Médico del Hospital Paroissien, y de ahí a la Comisaría en Tapalqué y Quintana. Estoy en muchos grupos de WhatsApp del barrio y les digo: ‘Gente, quiero hacer una marcha en Ruta 3’. La iba a hacer a las 6 de la tarde. A las 4, la madre del chico me avisa que necesitaba hablar conmigo. A las 4:15 me encuentro con ella. Me dice: ‘Quedate tranquila, lo van a largar porque nosotros no dijimos que fue tu hermano. Nosotros denunciarnos un intento de robo. La que nos tomó los datos dijo que pongamos que nos robó el celular, pero no le robaron nada. Y tu hermano tenía la campera similar’. Supuestamente, no lo denunció”.

“Yo me quedo con eso. Bueno, en un par de horas lo largan, pienso. Entonces aviso al grupo que no se hace la marcha porque la mujer no lo denunció, mañana lo largan. Estábamos todos con que el lunes lo largaban. Nos vinimos a casa. Mi cuñada se pone a cocinarle un guiso. Le lleva la comida, una muda de ropa y dos paquetes de cigarrillos. La muda no se la dejaron ingresar, le agarraron la comida y los cigarrillos. Eran las 7, 7:10 de la tarde. Ella se vuelve. Yo me dormí porque estaba re cansada. Me levanto y ceno. Estaba saliendo de la pieza y la oficial llama a mi cuñada y le dice: ‘Necesitamos que se presente la familia de Castillo con suma urgencia’. Eran las 11:18. Nos presentamos todos, mi cuñada fue en la moto desesperada. Lo que menos imaginamos es lo que había pasado”.

“Llegamos a la comisaría y había un bañenato de policías. Lleno. Todo rodeado. Mi cuñada a los gritos, yo preguntando, la fiscal de homicidios Karina Licalzi adentro. Le preguntamos qué había pasado. Ella dice: ‘Se suicidó’.

¿Cómo se suicidó? ‘Se ahorcó’, nos dice. Y nos dijo: ‘Con su campera’.

Entramos en un estado de shock. Le digo que quería ver la celda: ‘No vas a ver nada’, me dice. Le pido la dirección donde



está mi hermano. Me dice: “Tu hermano está en la morgue de Lomas de Zamora”. O sea, el cuerpo ya no estaba ahí. Fuimos los últimos en enterarnos. En eso veo al comisario que tiene toda la ropa de él. Lo llevaron desnudo. Le pregunto porqué. Me dice: ‘Porque la nueva morgue no acepta cuerpos vestidos’. Primera vez que escucho eso.

También nos enteramos que la fiscal que lleva la causa del robo (Andrea Palin, de la UFI N°9) no sabía nada de que ya sabíamos quiénes eran los delincuentes. Nunca le avisaron nada. Y la llamaron 6:54 de la tarde diciéndole que estaba fallecido cuando mi cuñada le llevó la comida a las 7:10. ¿Entendés? Mi hermano ya estaba muerto”.

BALAZOS A LA FAMILIA

Al día siguiente la familia encabezó una marcha al destacamento, cortando la avenida San Martín. Estaba todo el barrio. “Nos empezaron a tirar con balas de goma”, recuerda Noelia, secuencia que quedó capturada en las imágenes en vivo de Crónica TV. “De ahí nos fuimos a la comisaría en Quintana, después a la General Paz, para que alguien nos diera una explicación de algo. Nadie se acercó a hablar con nosotros”. También se viralizó en redes el momento en que la policía arrastra y detiene a un joven en una estación de servicio. “La fiscal Licalzi quería entregar el cuerpo de mi hermano: que lo enterremos y ya está. Yo decía que no porque hacía tres días se había suicidado un chico acá en el barrio. Con mi hermano fuimos a la casa, somos todos vecinos, y él mismo decía: ‘Destrozó una familia, sus hijos’. Él tiene un nene de 6 años que amaba con locura, más las hijas de su señora que le dicen papá, que lo aman. No creo que se haya suicidado y todavía no creo que pasó lo que pasó. ¿Vos viste la foto?”.

Noelia busca en su celular una imagen, explica por qué: “El lunes de las protestas viene Crónica tipo 8 de la noche a hacerme una nota en Ruta 3 y Avellaneda, y me muestra la foto del cuerpo ahorcado en la celda. Ya la tenían a las 4 de la tarde. No entendíamos nada. Quedé helada. Esa foto salió de la comisaría. No tenemos noción de dónde. Pedí que me pasaran la foto real, porque estaba tapada la cara. Acá está”.

Noelia muestra. Cerramos los ojos. Ella dice: “Mi hermano medía 1 metro 85. Está ahorcado con su campera en un barral de 1 metro 10”.

MEMORIA ARRUGA

La Comisión Provincial por la Memoria (CPM) contabilizó al menos 215 personas muertas en comisarias entre 2012 y 2022: “Un promedio de 20 por año”, subraya. El 97% son varones. En 2022, el promedio de edad fue de 41 años, como tenía Mauricio. Y precisa que la principal causa de muerte (38%) es el ahorcamiento: “La cantidad de muertes por presunto ahorcamiento marcó un incremento significativo en el último año”. Hay un 33% de los casos donde se desconoce la causa porque no fueron informadas.

“La comisaría no estaba habilitada para alojar detenidos”, dice el abogado Gabriel González Craham, que acompaña a la familia de Castillo. La dependencia es la Comisaría Matanza Oeste 4, ubicada en Tapalqué y Quintana, de Lomas del Mirador, pero es conocida como la Comisaría Octava. En dictadura, allí funcionó el Centro Clandestino de Detención conocido como “El Sheraton”, y una señalización así se lo recuerda al barrio. Hay otro dato escrito en calles y paredes: la misma comisaría y el mismo destacamento que intervinieron en la muerte de Mauricio, son las que protagonizaron la desaparición y muerte de Luciano Arruga en 2009, el joven de 16 años que se negó a robar para la Bonaerense.

Luciano estuvo 5 años y 8 meses desaparecido, y la familia denunció la participación policial y judicial (hay dos fiscales y un juez con pedido de juicio político) y el encubrimiento político en el caso. Luciano había sido



SEBASTIAN SHOK

enterrado como NN en el Cementerio de la Chacarita tras morir atropellado intentando cruzar la General Paz por un acceso por el que era imposible cruzar. Un testigo declaró que vio una camioneta de la Bonaerense sobre la colector, y la familia nunca dejó de denunciar la participación de los policías de ambas dependencias, con testigos que dicen haber visto cómo los efectivos le pegaban a Luciano.

En 2011, su familia logró cerrar el destacamento al probar que el joven había sido torturado allí en 2008 (el policía Julio Diego Torales fue condenado a 10 años de prisión) y convirtieron ese sitio en el Espacio Cultural y Social Luciano Arruga. El lugar era en realidad un chalet que había sido abierto por los pedidos de más seguridad y de mano dura de algunos vecinos de la zona. Sin embargo, el destacamento sólo fue trasladado de lugar, al predio de Monte Dorrego, el mismo desde donde dispararon con balas de goma a los familiares y vecinos de Castillo.

La familia de Luciano sacó un comunicado: “Las similitudes entre el crimen estatal de Mauricio y lo que sucedió a Luciano, tanto en 2008, cuando lo torturaron, y en 2009, cuando lo mataron y desaparecieron, son muchas. A Castillo lo detuvieron policías del destacamento de Lomas del Mirador, en el que encerraron ilegalmente a Luciano. ¿Pero no lo habían cerrado? Fue lo que prometió el Estado, Espinoza, Scioli. Pero no. Lo trasladaron cerquita nomás, en la Santos Vega, para que a los pobres no se les olvide para qué está la yuta. Y a 40 años del regreso de la democracia, no descartemos las ironías estatales de siempre: el destacamento de Lomas del Mirador depende de la Comisaría Octava, donde encerraron y mataron a Mauricio, donde funcionó el Centro Clandestino de Detención Sheraton. ¿Funcionó? ¿Es correcto hablar en pasado cuando a represión estatal, a desapariciones, secuestros, torturas y asesinatos nos referimos? Hay otros puntos de encuentro entre

Noelia y Yamila, dos de las hermanas de Mauricio, con una bandera que reclama justicia y deja en claro: “El no se mató, la policía lo mató”. Ellas reconstruyeron el caso. En la página anterior, el tatuaje de Noelia con la fecha de la muerte, la comisaría (ex centro clandestino) y el barrio Santos Vega, en Lomas del Mirador.

ambos asesinatos policiales. Por ejemplo, esa increíble tendencia de los morochos villeros de coquetear con el suicidio apenas se cruzan con un rati. Luciano, cruzando por la vía rápida de la General Paz. Mauricio, transformando una mañana tranquila donde iba a comprar facturas contento de volver a su familia en preludio de decidir quitarse la vida. Y algo más: siempre, todo el tiempo, cuando la sociedad pide seguridad y aparecen ciertos personajes pululando por los medios, las balas van para el mismo lado. Y van de un modo efectivo y aleccionador: también las recibieron los vecinos, vecinas y familiares de Mauricio, cuando reclamaron ayer y hoy”.

HIPÓTESIS KAFKA

Los cuatro policías que estuvieron el 16 de abril en la comisaría (Clarisa Almada, Vicente De Rito, Emanuel Melgarejo y Gonzalo Pinasco) no fueron desafectados. “Siguen en funciones, pero en Virrey del Pino”, precisa el abogado González Craham. La justicia secuestró sus celulares para peritarlos. La Auditoría General de Asuntos Internos del Ministerio de Seguridad bonaerense abrió un expediente. También abrieron una causa en la Ayudantía Fiscal de Delitos de Gravedad Institucional de La Matanza, donde la familia pedirá ser parte del expediente.

El abogado detalla más irregularidades: “El informe preliminar de la autopsia detecta una lesión curiosa en la zona occipital

del cráneo que dice que es postmortem”. Off the record la explicación policial fue que el móvil que llevaba el cuerpo hasta la Morgue Judicial de Lomas de Zamora agarró una loma de burro sobre el camino y la cabeza de Mauricio impactó contra la camilla. “Si fuera así, el borde de la camilla tiene que dejar una lesión lineal. Si fuera filoso, habría penetración, pero sería en línea recta. Acá parece que le hubieran dado con un fierro”. La herida es de un agujero en la cabeza. “Dicen que es posmortem porque no es una lesión vital, que te pueda matar. Pero puede ser premortem”. La familia exige una reautopsia con un perito que les aportó la secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

Sobre los testigos: “La testigo de este procedimiento es una mujer de Cañuelas. ¿Fue casualidad que justo estaba a la noche caminando por San Justo? Luego, la testigo del ingreso a la comisaría, era otra mujer de Temperley. Es raro, pero es un típico accionar de la policía”.

Los oficiales consignan que a Mauricio le practicaron reanimación cardiopulmonar (RCP): “¿Pero cómo le hacés RCP estado colgado? ¿O lo volvieron a colgar del barral después? También hay inconsistencias en los horarios, porque en las actas ponen 18:55, pero la fiscal Palín dice que fue antes. Es grave, porque si es antes además estamos hablando de encubrimiento”.

La gendarmería llegó a la comisaría a las 21. Poco después llegó la fiscal Licalzi. Como decía Noelia, a la familia le avisaron casi a la medianoche. El abogado González Craham piensa: “¿Leíste El proceso de Kafka? Todo lo que ahí pasa, si lo tomo separado, puede ser racional, pero en su conjunto no lo es. ¿Puede una persona suicidarse en un barral? Sí. ¿En una comisaría con un calabozo inhabilitado? Sí. ¿Que además había sido golpeado? También. ¿Cuando hubo un error en su detención? Puede. ¿Y que justo los policías se retiraran a un operativo? Sí. Pero toda la secuencia junta es inverosímil. Y muy burda”.

En Santos Vega, Noelia convida otro mate. Yamila dice que hay grupos de oración en el barrio. “Para que salga todo rápido”. A Noelia le brotan preguntas: “Si a él lo levantan con golpes de acá, ¿cómo no tiene ningún golpe cuando lo veo? ¿Qué es eso del golpe post-mortem en la cabeza por una loma de burro yendo a 40? ¿Cómo sacaron esa foto que llegó a Crónica? ¿Le hicieron reanimación y después lo colgaron para sacarle la foto? ¿O fue al revés? ¿Por qué la fiscal no esperó que un familiar lo viera? ¿Por qué se llevaron el cuerpo desnudo? ¿Por qué nos llamaron a las 11 si se habían enterado 6:54? Fueron cinco horas donde armaron todo. Es suficiente para gente que tiene esa chapa. No cierra nada”.

Por eso Noelia dice que no va a detenerse hasta saber qué pasó: “Queremos la verdad, sea la que sea, porque va a doler igual. Ya duele no haberlo despedido, saber que no va a ser como queríamos. Pero queremos la verdad. Y si la verdad es como nosotros decimos, entonces se va a hacer justicia. Y hasta el final no vamos a parar”.

Con educación, hay futuro.

Podés terminar la secundaria. Gratis, virtual y desde cualquier parte del país.

Conocé más

Buenos Aires Ciudad

Atilra

Más de 70 años sembrando de sueños el camino.

Ampil Asociación Mutual Atilra

Ospil Obra Social Atilra

www.atilra.org.ar

La historia de Fu-Manchú



LINA M. ETCHESURI

Sí, fue magia

La actual casa de la Cooperativa Lavaca fue sede del mítico mago que vivió en Argentina, pionero en fusionar la magia y el arte. Semblanza de su increíble historia y actual legado, para que en estos tiempos no se corte el arte de la sorpresa. ► LUCAS PEDULLA

Son las diez de la mañana de un sábado de abril en Buenos Aires y en un teatro llamado MU Trinchera Boutique, casa de la cooperativa que edita esta revista, en Riobamba 143, hay treinta personas reunidas para pasar nueve horas hablando y pensando y compartiendo magia. No es metáfora ni abstracción, es literal. De pronto, ¡pluf! Aparece un pizarrrón: Magia, dícese del griego *mageia*, que alude a lo sobrenatural, y de *magiké*, que remite a otra palabra, *tekhné*, que significa artes. Ese arte de saberhacer (todo junto) lo sobrenatural se extiende hasta el antiguo Imperio Persa, y su ubicación en el sánscrito (que lo emparenta con la ilusión, lo irreal, el engaño, el fraude, la hechicería, el truco) también se encuentra en el *Rig-veda*, el texto más antiguo de la India, a mediados del segundo milenio antes de Cristo.

¡Pluf! Chau pizarrón. Estamos en la sexta edición del Aparishentazo, un festival de magia y teatro, un mega encuentro en el que se comparte ese saberhacer, organizado por la compañía de teatro La Zancada y producido por los magos y artistas Nico Gentile y Luciano De Nicotti, que está sucediendo en Riobamba 143, nuestra casa. Abracadabra, el dato de la dirección no es casual: **aquí mismo hace 50 años funcionó el Centro Mágico de Fu-Manchú, considerado el padre de la magia en Argentina, donde compartió su historia y sus saberes en los últimos años de su vida.** ¡Pluf! De un sombrero surge un conejo con una pregunta: ¿Quién fue Fu-Manchú?

ALQUIMISTAS, COJOS Y REALEZAS

Lo más grande que le pasó a este país en la magia fue Fu-Manchú”, sintetiza Martín Pacheco, un

amante de la magia que se convirtió en uno de los mayores coleccionistas e historiadores de la vida del mago. Un ejemplo: “A mi gata le puse Fu-Manchú”.

Pacheco está a cargo del Bazar de Magia, un lugar que es tienda y escuela y que emula de alguna forma al que tuvo su ídolo en Riobamba; el bazar se encuentra ubicado en pleno centro porteño (Hipólito Yrigoyen al 900), y es un pequeño y bello museo que exhibe trucos, kimonos, trajes, afiches, publicidades y líneas de tiempo, todo referido a Fu-Manchú. Lo sorprendente: la línea de tiempo abarca una dinastía de siete generaciones de magos. A su lado hay un auricular y al apretar un botón se puede oír su propia voz: “David (por Fu-Manchú) es el último eslabón de esa larga cadena que ha durado casi 300 años”, se escucha en un divertido spanglish.

Como Maradona o Riquelme, habla en tercera persona: David es él mismo. Fu nació en 1904 en la ciudad británica de Derby y se llamó David Bamberg, bajo un apellido que tiene peso en sí mismo: siete generaciones atrás, la línea de tiempo se remonta a Jasper Bamberg, nacido en 1698. “Jasper era alquimista y prestimano”, se le oye explicar a Fu en un segundo auricular, y ¡pluf!, aparece un diccionario: prestimano es la persona que realiza juegos y trucos de manos.

Su hijo, Eliaser Bamberg, es el segundo en la dinastía: nació en 1760 en Holanda y le decían “El diablo cojo” porque había perdido una pierna en una explosión. Desde el arte de lo sobrenatural encontró una fórmula: su pierna de madera, ahuecada, le servía para hacer aparecer y desaparecer objetos. Luego sigue David Leendert Bamberg, hijo único de Eliaser, mago oficial de la corte inglesa en 1834. Su hijo Tobías continuó con el legado de entretener con sus trucos a la realeza.

Tobías también tuvo un único hijo, David Tobías Bamberg, conocido como “Papá Bamberg”; se trata del abuelo de Fu-Manchú, mago real de la corte holandesa. “La magia anterior a Papá Bamberg es una magia de ferias –explica Pacheco–. Había artistas que daban vueltas, hacían trucos y después vendían jarabe para el dolor de panza, pero recién en 1840 es cuando la magia toma el carácter artístico teatral. A partir de ahí el camino es otro: se convirtieron en artistas”.

Uno de los hijos de Tobías fue Theo Bamberg, artísticamente conocido como “Okito”, el padre de Fu Man Chú. “Famoso por nigromante chino, inventor de más de 200 juegos”, lo describe su hijo en el audio. Okito fue el sucesor de Papá Bamberg actuó por primera vez a los 11 años frente a la princesa Guillermina de los Países Bajos, y sus espectáculos tuvieron una trascendencia que lo llevaron a realizar giras por diversos países.

Por eso David nace en Derby, cuando Okito estaba trabajando en un teatro en Inglaterra.

La dinastía llegaría a un lugar crucial: “Fu-Manchú fue la máxima expresión de la dinastía”, dice Pacheco, y lamenta: “Y se cortó con él”.



Foto del mago cuando actuaba, la placa para recordarlo y la imagen grupal de un taller mágico en MU Trinchera Boutique. Arriba, el actual Bazar y Martín Pacheco, en un momento en el que la magia mira al futuro (y viceversa).

MAGICAL MYSTERY TOUR

El pequeño David se crio en la época de oro de la magia.

Okito se reunía en su casa con el propio Houdini, Thurston o el ilusionista Kellar, mientras su hijo se escondía debajo de la mesa y los escuchaba y admiraba. El mismo Houdini fue su ayudante en sus primeros trucos de magia en público: David tenía 5 años. Por el trabajo de Okito, la familia se asentó en Nueva York, pero a los 11 años David volvió a Inglaterra a la casa de un tío porque Okito se fue de gira. Su mamá, Lidia, hija de un empresario del espectáculo, también viajó. David se quedó solo. “Y no es que se iban un mes –dice Pacheco–, se iban tres años. Incluso, cuando David ya era Fu-Manchú, volvió a verlos apenas una o dos veces más en toda su vida”.

En Inglaterra se la pasaba mirando magia en el Egyptian Hall, un famoso teatro de Londres. Empezó a hacer sus propios trabajos y volvió a Estados Unidos donde estableció vínculo con algunos profesionales. Su carrera artística comenzó bajo el nombre de “Syko”, sugerido por Houdini. Uno de sus espectáculos principales eran las sombras chinas, una tradición familiar.

También un número llamado “Isis, el escarabajo adivino”, en el que adivinaba números o palabras. Le sugirieron cambiarse el nombre, porque Syko no decía mucho. David eligió entonces el nombre de Fu-Manchú, el supervillano chino de las novelas de Sax Rohmer que le fascinaban. Por un tema de derechos, en una presentación en Estados Unidos tuvo que usar Fu-Chan. Sin embargo, el nombre original quedaría por siempre asociado a su obra.

David conoció al estadounidense El Gran Raymond, que lo llevó como compañero a una gira por Sudamérica. Así llegaron en 1928 a la Argentina de Hipólito Yrigoyen. Por diferencias y peleas (David no cobraba un peso), se independizó de Raymond.

Ahí, cuenta Pacheco, David se enamoró de Buenos Aires. Trabajó en cabarets y pequeños clubes hasta que consiguió alguien que financiara su show: el viernes 1º de marzo de 1929 debutó como Fu-Manchú en el viejo Teatro San Martín. El evento estaba programado para las 21:15, y el largo afiche prometía “misterio”, “alegría”, “esplendor”, “emoción” e “intriga”. Se promocionaba como “Okito presenta a Fu-Manchú”, y hacía gala de que se mostraría “con finos bordados y accesorios genuinos chinos pertenecientes a la casta más elevada y cuyo valor se calcula en más de 50.000 dólares”. El show constó de dos secciones con 43 actos en total.

Se convirtió en un éxito. “Era un tipo con un enorme talento –describe Pacheco–. Era un show moderno, con mucha comicidad. No era común. El padre, por ejemplo, estaba acostumbrado a una magia muda. El mago no hablaba. Imaginate alguien que salga y hable: rompió una pared. Y marcó época”.

Para Pacheco, Fu-Manchú “fue el rey durante muchos años” y lo argumenta con

números: “Hizo temporadas de más de 600 shows”. Detrás de los números, Fu tenía un criterio: quería un espectáculo con la majestuosidad de Thurston, la calidad de técnica de su padre y la conexión con el público que vio en Chan, un mago panameño que conoció en Buenos Aires. Decía Fu: “Los ojos son más veloces que las manos y, a su vez, el cerebro es aun más veloz que los ojos. Por eso hay que atacar al cerebro. La magia es, entonces, sorpresa. Sobre todo, sorpresa”.

Su compañía llegó a estar compuesta por 40 personas, entre utileros, técnicos, bailarinas y músicos. Un alemán le fabricaba sus famosas ilusiones. Viajaban en barcos o vehículos con más de 60 baúles. El despliegue también tenía que ver con que el evento era exclusivamente Fu-Manchú, ya no eran pequeñas piezas en el marco de un show con otros artistas: había guiones y partituras propias, y las presentaciones duraban más de una hora y media. “Sus elaborados y pesados telones de fondo debían ser reemplazados entre cuadro y cuadro por seis utileros trabajando detrás de escena”, escribe Pacheco en *Exposición de la magia. 400 años de ilusión*. Así recorrieron grandes teatros, pueblos pequeños, y viajaron a Europa (en España fue donde más se lo aclamó) y África. De regreso al continente, en México se convirtió también en un actor de películas: su popularidad lo llevó a actuar en seis films. Los primeros fueron un éxito por su figura, pero la crítica no trató muy bien los últimos.

Dal Vernon, un famoso ilusionista canadiense, vio a Fu en Estados Unidos y sentenció: “Fue el mejor espectáculo que vi en mi vida”. Más acá, el mago y actor Nico Gentile y el mago Merpin realizaron una serie de podcasts que llamaron “Vieron eso!”, y en varios se preguntan por qué Fu-Manchú es el mejor mago de la historia. Gentile destaca la idea de pensar la magia como una puesta escénica: “Fue la combinación perfecta del estudio de la magia, profundo y consciente, vinculado a la puesta teatral, con bailarinas, cómicos, en un espectáculo que fusionaba la magia con el teatro, y mucha comedia”. Una de las famosas frases de Fu: “Hay un veinte

por ciento de magia y un ochenta por ciento de actuación”.

Se retiró a mediados de los sesenta, y en 1968 se instaló en Riobamba 143, donde abrió el Centro Mágico Fu-Manchú y su Escuela de Magia. El local fue tienda de venta de trucos, juegos, chascos y cotillón, pero también un importante punto de encuentro de enseñanza y difusión de la magia. **Tras su muerte, en 1974, el cuidado quedó a cargo de su compañera, Lola Fu-Manchú (Dolores Cámara). Pacheco afirma: “Se convirtió en el epicentro de la magia en Argentina”.**

ILUSIONISMO Y TERAPIA

Fu-Manchú tuvo un hijo, Robert Bamberg, nacido en 1928. Se separó de él y de su esposa en la década del 30: ella era integrante de la compañía y descubrió a Fu con una bailarina. Lo abandonó y se fue con el pequeño Robert a Estados Unidos. “A su hijo lo vio una sola vez más en Brasil –dice Pacheco–. La nieta me contó que un día fue a buscar plata para llevarle a su madre. Fu le dice: ‘Mañana vamos a ir a pasear en barco, ¿vernis?’. Pero le hizo pagar el pasaje: tuvo que sacarlo de la plata que le iba a llevar a la mamá”.

La nieta llamó un día a Pacheco para contarle esta otra parte de la historia: “Mi viejo pasó años de terapia resolviendo los problemas de abandono”, le dijo. Robert hizo carrera como profesor universitario en Estados Unidos. Pacheco: “A él un poco le pesa ser quien rompió la cadena de siete generaciones de magos. Lo invité a venir, le pagaba el pasaje. Pero no quiso”.

El Centro Mágico se convirtió así en su lugar de legado. También escribió una autobiografía, *Illusion Show*, en la que cuenta su historia y los secretos de la familia Bamberg. Pacheco: “Él le vende todos los derechos a un norteamericano. El libro era su hijo. Pero cuando llega, le habían cortado todo, publicaron otra cosa. Murió triste. Posmortem se publicó entero, sin la parte donde cuenta los trucos. Para muchos es la mejor autobiografía de un mago. Es la vida de un artista”.

Pacheco dice que consiguió los derechos para poder publicarlo en español: “Es injusto que seamos diez los que podamos acceder a la información. Es un libro que excede la magia. Recuperé el prólogo que le habían cercenado, y le agregué otras notas”.

Cuenta que lo quiere publicar el año que viene, a 50 años de la muerte de Fu-Manchú.

LA RUEDA MÁGICA

Son las once de la mañana de un domingo de abril en Buenos Aires y en un teatro llamado MU Trinchera Boutique, casa de la cooperativa que edita esta revista, en Riobamba 143, hay treinta personas reunidas para pasar diez horas hablando y pensando y compartiendo magia.

Sí, otra vez, pero domingo. El festival del Aparishentazo duró dos días, con talleres, conferencias, galas y obras de teatro. Y fue un acontecimiento que este encuentro lo hayan realizado artistas y magos jóvenes en un lugar que guarda esta historia. “Para nosotros Fu-Manchú nos llega en detalle gracias a los maestros que estudiaron acá o de los más grandes que lo vieron y lo relataron”, dice Nico Gentile, mago y actor, uno de los productores del festival, integrante de La Zancada. “Él habla de magia y presentación, y eso nos incentiva a pensar la magia como una puesta escénica, no como algo aislado de otras artes. Ese linaje de Fu-Manchú se fue transmitiendo y nos influencia”. En su podcast, Gentile y Merpin estudian las herramientas escénicas de Fu-Manchú en sus espectáculos, y cómo el mago teorizó y hasta categorizó el valor que tenían sus trucos en la estructura de su espectáculo. Al verlos en acción no quedan dudas: se ve el espíritu de Fu-Manchú.

De pronto, ¡pluf! Gentile y Pacheco descubrieron en el cierre del festival una placa recordatoria del gran mago que fue colocada sobre la fachada de MU Trinchera Boutique, nuestra casa.

Fue para rendir homenaje a la figura artística de Fu-Manchú y poner en valor su legado asociado a este espacio de encuentro y enseñanza de saberes.

Todo eso que hoy sigue sucediendo, como por arte de magia, 50 años después.

facebook.com/CoopUST/
instagram.com/cooperativaust
twitter: @cooperativaust

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,

El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar

Suteba

En defensa de la Escuela Pública y los derechos de los Trabajadores de la Educación.

Corrientes: comienza el juicio por el asesinato de “Kili” Rivero



Kili a los 4 años, poco antes de morir. A la derecha, el contexto de la casa familiar en el Paraje Puerto Viejo en Lavalle. Corrientes: quintas de producción tomatera, donde se fumiga con venenos junto a casas y escuelas.

Las vidas que valen menos que un tomate

Tenía 4 años y murió fulminado por los agrotóxicos de las producciones de tomate, en 2012. En 2021 su hermana de 16 años falleció de cáncer. Viaje a un modelo de envenenamiento en una de las provincias más pobres del país. El silencio político, el miedo, y el juicio a un productor, gracias a la perseverancia de las familias que siguen buscando cosas complejas: justicia, paz y salud. ► FRANCISCO PANDOLFI

José Carlos Rivero, “Kili”, como lo llamaba su familia, murió envenenado el 12 de mayo de 2012. Desde esa fecha hasta el próximo 1° de junio cuando se inicie el juicio contra Oscar Antonio Candussi, el productor tomatero que fumigaba con agrotóxicos a metros de su casa, habrán pasado 4.037 días; 576 semanas; 132 meses. Y 11 años. Habrá pasado casi tres veces la edad que tenía José Carlos Rivero cuando falleció: 4 años.

En el camino de búsqueda de una justicia paliativa, el 29 de abril de 2021 murió Antonella, su hermana de 16. ¿La causa? Cáncer, otra de las enfermedades vinculadas al uso de venenos.

La familia de Kili vive en el paraje Puerto Viejo de la localidad de Lavalle, provincia de Corrientes. Su vivienda lindaba con la tomatera de Candussi, procesado por homicidio culposo y por entonces presidente de la Asociación Hortícola de Lavalle. En estos lares todo el sistema parece armado para la producción a gran escala de tomate, y en menor medida de morrón. **Inclusive el sistema de salud: ni las alarmas previas pudieron evitar el peor desenlace, en una zona a merced de los pesticidas. Pocos días antes de que Kili manifestara los primeros síntomas, murieron gallinas, cerdos y un perro de la familia.** A principio de mayo de aquel 2012, con los primeros vómitos, el dolor abdominal y la fiebre, empezaría el periplo sanitario:

1. La salita médica de Lavalle, donde sólo le recetaron analgésicos;
2. A las 48 horas y al empeorar su estado,

lo derivaron al hospital zonal de Goya (a 15 kilómetros), donde le endilgaron a la familia que Kili estaba drogado;

3. Luego de un día internado y al agravarse su salud, lo trasladaron al único hospital pediátrico en toda la provincia: el Juan Pablo II en Corrientes capital, donde le diagnosticaron daño hepático fulminante.
4. Lo llevaron de urgencia al Hospital Garrahan de Buenos Aires, donde falleció por una “falla hepática fulminante, falla multiorgánica, de origen tóxico”.

“Cuando fuimos a enterrar a mi hijo, hablábamos con mi marido sobre la ironía: Kili acababa de morir por los químicos e iba a estar en el cementerio en frente de una quinta. Era lógico: acá las tomateras y las fumigaciones son moneda corriente”, recuerda Eugenia Sánchez, su mamá, que recibe a *MU* en su casa. En la parte de adelante, tiene un vivero con más de 50 especies distintas. Es un lugar lleno de vida, donde cuegla una parra sembrada por Kili: “El era mi ayudante; hacía las plantitas y las vendía. Tenía la mano del papá, la mano de las plantas. Desde que no está, cada vez que queremos sembrar le hablamos a él; si prende, es porque así debía ser”.

EL MODELO Y EL MIEDO

Fumigaciones”, “Moneda”, “Corriente(s)”. La metáfora se vuelve síntesis de un sistema que prioriza el dinero a la vida humana y ambiental.

¿Cuál es el contexto local? Eugenia dice que en el pueblo la mayoría trabaja en las tomateras y que aunque haya enfermedad, el pacto de silencio no se rompe. Repite, con la cara y la voz rígida: “No van a hablar, no van a denunciar por miedo a perder el trabajo, a que te saquen el pan de cada día”. Un ejemplo, a veces, vale más que mil palabras: “Hugo Perrotta, intendente en su momento y ahora también, nos echó la culpa a nosotros, mintiendo sobre que teníamos un laboratorio clandestino en nuestra casa. De esa manera nos acusaron los políticos de la muerte de Kili, así que imagínate quién **querá** hablar. Las únicas familias que lo hicieron fueron los Arévalo y nosotros”.

Los Arévalo sufrieron un golpe similar: Nicolás Arevalo, también de 4 años, falleció el 4 de abril de 2011 al intoxicarse con endosulfán, un insecticida y acaricida para ese entonces ya ilegal en más de 60 países, que en Argentina fue prohibido en 2013 por su alto grado de toxicidad. Nico fue envenenado junto a su prima Celeste Estévez, de 7 años, a quien la sustancia alfaendosulfán la llevó a estar tres meses internada en el Hospital Garrahan y a mantener de por vida un tratamiento por daños hepáticos. Josefina Arévalo, tía de Nicolás y Celeste, pone el temor en palabras: **“Con lo que se sigue viviendo acá, el miedo nunca se me va. Yo tengo un nene de 9 y cada vez que va a la escuela no sé cómo va a volver, si sano o envenenado”.**

Hay un abogado en Corrientes que lleva gran parte de las causas por gatillo fácil, por femicidios y travestiditos. Y por agrotóxicos. La de Kili es una de ellas. Herminio

González está sobrepasado de audiencias, de expedientes, de juicios. Que haya tantas causas contra los sectores empobrecidos, es un indicador. Que no haya tantos abogados que los defiendan, también. Recibe a *MU* en su estudio, sobre una calle de tierra. Antes de entrar de lleno al proceso que arrancará el primer día de junio, necesita enmarcarlo: **“La desprotección de la ciudadanía por quienes encabezan la producción tomatera y del morrón tiene directa vinculación con la mirada política y socioeconómica de la provincia, que es la más pobre de la Argentina.** Acá, el único sector beneficiado es la producción, porque ni en el consumo hay provecho local: la gran mayoría va directamente al Mercado Central o sale del país”.

Casi no hace pausas al terminar una oración: “En Corrientes, el tomate vale más que la vida de cualquier correntino”, denuncia, en una frase que repetirá y argumentará varias veces en la charla. “¿Por qué?”, pregunta al aire. Se contesta: “Porque lejos de tener una política pública de producción con miras al bienestar social, con el cumplimiento de los reglamentos y la protección, sólo interesa que se produzca a gran escala y con agrotóxicos, a costa de una población extremadamente pobre y explotada laboralmente”. **Sentencia: “En esta zona existe poco empleo municipal, abunda la desocupación de mendigo, y hay una mayoría que es explotada en la producción hortícola. Esta es la gente captada por productores como Oscar Candussi, que ahora será juzgado por la muerte de Kili Rivero”.**

ARMA QUÍMICA

El impulso de viajar a Lavalle para esta crónica surge de una escueta notificación que el Tribunal de Juicio de Goya comunicó el pasado 22 de marzo: “Y VISTOS: Que la nutrida agenda del Tribunal no permite la fijación de debates en fecha próxima, existiendo causas pendientes de audiencias con procesados privados de libertad que deben ser considerados en forma prioritaria, y atento a que en la presente causa no existe persona detenida, por lo que prorrogar la fecha de audiencia no ocasionaría gravamen relevante en el presente juicio; RESUELVO: SUSPENDER la audiencia de debate señalada para el día 18 de ABRIL de 2023, a las 9,00 hs. Notifíquese”. La nota está firmada por Jorge Antonio Carbone, presidente del Tribunal. Al pedido de entrevista de *MU*, también respondió lacónicamente: “No hablo con la prensa”.

Para la mamá de Kili sí existía gravamen relevante: “Cuando el abogado nos

comunicó la suspensión, todos en la familia nos largamos a llorar porque sentimos que ya estaba todo perdido. Fue muy chocante, me hubiera gustado tener justicia cuando él murió, no 11 años después; y que los jueces se hubieran puesto en nuestros zapatos, pero solo piensan en los productores ricachones. Mi hija Antonella falleció pensando que el hermano tendría justicia pronto”, resume Eugenia.

A los pocos días de conocerse la suspensión, la organización ambiental Guardianes del Y´verá organizó una movilización al Poder Judicial provincial que decantó en la fijación de la fecha de juicio, a pocas horas de la marcha. “Sentimos el apoyo del pueblo y eso nos dio fuerza, porque estábamos aplastados”, resume Eugenia.

En la ciudad de Goya, varios trabajadores desarmen el escenario que cobijó la Fiesta Nacional del Surubí en la última semana de abril. A unas cuadras, el fiscal del juicio, Guillermo Barri, recibe a *MU* en su despacho del Ministerio Público Fiscal. “Espero que se sancione la conducta del imputado, esa es la finalidad del juicio. Hay mucha prueba testimonial y mucha prueba química; está el resultado de la autopsia, de las pericias en el lugar y la opinión de los técnicos citados”.

El encargado de la acusación agrega: **“La principal prueba es la causa de la muerte del niño. La insuficiencia hepática fue fulminante y provocada por organofosforados. Tenemos claro que Kili Rivero fue asesinado por agrotóxicos aplicados desde el campo de Candussi”.**

El expediente lo integra un documento esclarecedor emitido por la División Química Legal de la Dirección de Investigaciones Científicas y Pericias de la Policía de Corrientes, el 18 de mayo de 2012, sobre un análisis toxicológico a partir de una muestra de orina tomada a Kili el 7 de mayo: “Se ha comprobado la presencia de sustancias compatibles con Órganos Fosforados”.

Medardo Ávila Vázquez, pediatra, neonatólogo e integrante de Médicos de Pueblos Fumigados, explica qué son los organofosforados: “Son unos agrotóxicos, insecticidas; son un grupo de químicos que bloquean la acetilcolinesterasa, que es una enzima que transmite el impulso nervioso, lo que genera que los insectos respiren. Con ese bloqueo, dejan de respirar y mueren. **Sobre los humanos actúan de la misma manera. De hecho, se los usaba como armas químicas en las guerras: se tiraba sobre la tropa enemiga, que quedaba paralizada. Si la dosis es muy alta dejás de respirar; el cerebro entra en hipoxia o en isquemia. Son moléculas muy peligrosas”.**

En la causa judicial figura que desde el Hospital Garrahan se enviaron muestras de sangre para un estudio de intoxicación a la Facultad de Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires (UBA): “Los resultados de los dopajes de agrotóxicos realizados en la Facultad de Bioquímica resultaron negativos, lo cual no descarta la posibilidad de intoxicación por dichas sustancias”. Advierte el doctor Ávila Vázquez: “Si estaba presente la molécula, debían encontrarla a niveles detectables por el cromatógrafo; lo que sucede es que en matrices ambientales u orgánicas se debe buscar a 0,1 microgramos por litro, que es el nivel mínimo de detección. Sin embargo, muchos laboratorios buscan a 10 micros, o sea, muy por arriba y entonces no la detectan. **A ese laboratorio de la UBA lo llamamos traidor, porque está vinculado al agronegocio y te informa mal, con falsos negativos”.**

LA CULPA

El productor Candussi será juzgado desde el primero de junio por homicidio culposo. El proceso está programado para otras dos audiencias: el 6 y el 8 de junio, día en el que se conocerá la sentencia. El abogado de la familia discute la tipificación procesal: “Este tipo de delitos queda dentro de la categoría de la culpa y la palabra nos engaña, porque parece que la culpa tiene una representación de responsabilidad, cuando en derecho penal casi que exculpa, porque los delitos juzga-

dos como culposos tienen penas mucho menores que los dolosos, cometidos con intención de provocar la situación”.

Presagia un panorama tan desalentador como posible, debido a que la pena máxima son 5 años de reclusión: “De considerarlo culpable, por ser la primera condena es probable que el Tribunal, al igual que hizo en el caso de Nicolás Arévalo, le dicte una pena de tres años de ejecución condicional, que no pase ni un solo día en prisión y que parezca que nada pasó, que lo poco que aún no borró el tiempo, se borre también”. **Con una visible indignación, plantea: “De suceder esto, lejos de generar herramientas de prevención para que estos hechos no ocurran, promocionan la producción con agrotóxicos en gran escala, sin controles, mientras los pibes siguen sufriendo. Por esto digo que en Corrientes vale más un tomate que la vida”.**

A causa del sistema procesal que impedía en Corrientes hasta noviembre de 2022, pero que se extiende en este caso previo a esa fecha, el fiscal Barri, que estará en el juicio, no es el mismo que hizo la investigación. El fiscal de instrucción de Goya, Patricio Palizá, está con licencia médica y adujo problemas de salud cuando se le pidió ser entrevistado. Barri opina de la tipificación: “Un dolo eventual refiere a un obrar que va más allá de la negligencia e imprudencia. Vos te representas un resultado posible, aunque no lo desees, y obrás igual”.

¿No es este el caso?

Puede ser, no digo que no, hay que analizarlo en profundidad, pero hay que probar la intención, porque una cosa es si una persona le efectúa a otra un disparo en la cabeza a tres metros y otra es la fumigación. El problema es que acá la actividad está permitida, no hay regulación pese a ser una actividad riesgosa. El dolo eventual sería: puedo matar a una persona o lesionarla gravemente, y lo hago. A esto se suma que en este tipo de hechos hay un encargado de una finca y un conjunto de empleados, que son quienes en general fumigan. El derecho penal es de propia mano, sanciona actos, es decir, tiene que haber una relación de causalidad entre la acción y el resultado. Y esto tampoco está regulado, no hay legislación sobre la responsabilidad indirecta.

¿Por qué no la hay?

Tienen que trabajar los legisladores en el tema, interiorizarse de esta problemática y creo que no lo hacen. **¿Qué piensa sobre el uso de agrotóxicos?** La verdad, técnicamente no conozco si hay posibilidad de ir reemplazando su uso

para que no afecte a la economía, que resulta importante en un determinado sector del país o en determinada provincia. Sí tendrían que ir paulatinamente dejando de existir, porque hay un daño ambiental, de efecto residual, a largo plazo, y no sé si algún día saldremos de los daños que ya causaron. Deberían ir desapareciendo.

Usted como fiscal, así como los jueces del Tribunal, ¿han tenido capacitaciones sobre el cuidado del ambiente? No hemos tenido capacitación especializada. **¿No cree que, fiscalizando en ciudades como éstas, rodeadas de producción hortícola y uso de veneno, su capacitación es imprescindible?** Por supuesto.

CUENTOS Y RESPIRACIÓN

Oscar Candussi, el imputado, fue hace años también intendente de Lavalle. Cuenta Eugenia. “El sigue produciendo tomates, nunca paró. En Lavalle todo está igual que antes de la muerte de Kili. Hace poco nomás, fumigaron al lado de la escuela”.

Es estremecedor ver cómo pegado al jardín de infantes y a la escuela primaria N°426 y frente al colegio secundario Puerto Viejo, decenas de tendaleros (carpas grandes gigantes donde se produce y fumiga el tomate) se envenena la vida. Impacta verlo desde la superficie, impacta verlo desde el dron (ver imagen). Alrededor, viviendas desguarnecidas. Eso sí, a una cuadra de los colegios, una calle lleva un nombre: José Carlos Rivero. “Nunca, ni del gobierno municipal ni del provincial ni del nacional, me acompañaron. Te sonríen cuando te necesitan para el voto. Después de que pasó lo de Kili, dijeron que harían un municipio agroecológico, que se iba a controlar más y la única diferencia es que ahora le ponen perfumina a los venenos para que tengan lindo olor.

Añade: **“En Lavalle siguen las enfermedades de asma, de cáncer, de leucemia. ¿No es mucha coincidencia que en un pueblo como este (poco más de 3 mil personas) haya 80 enfermedades similares? Ya es demasia-do”.** En 2019, la Defensoría del Pueblo de la Nación recorrió la zona y emitió un informe en el que revelaba: “En sólo una semana, la Municipalidad ha debido costear los viáticos de aproximadamente unas 60 personas para que estas accedan a atención oncológica en la Ciudad de Corrientes”. Contextualiza Eugenia: “El sistema de salud empeoró. Y sigue sin haber estadísticas ambientales de

Kili y su hermana murieron por enfermedades asociadas a los agrotóxicos. En la foto, su madre, Eugenia, en la huerta familiar donde cultivan diversidad, sin venenos: allí cuegla una parra sembrada por Kili. “El era mi ayudante: cultivaba, tenía las manos del papá, la mano de las plantas”.

lo que pasa. Nadie quiere hablar, porque el miedo está, se siente, se ve, se huele”.

En estos años, Eugenia militó la promulgación de la ley de oncopediatria nacional, reglamentada en febrero pasado. “El día que se declaró la ley provincial fue el mismo que mi hija falleció de cáncer: 29 de abril de 2021. Con más fuerza me puse en campaña para juntar firmas hasta que fuera ley nacional, y lo logramos. En el municipio no me quisieron ni firmar”.

¿De dónde se sacan la fuerzas para seguir andando? **“De los dos hijos que me quedan acá y del resto de los niños. A nosotros nos dio mucha fuerza, después de que falleció Carlos, hacer la tarea de apoyo escolar; tuvimos 150 chicos que estudiaban, reían, jugaban. En cada uno veía a mi Kili.** Paramos cuando se enfermó Antonella y, tras su muerte, retomamos varios fines de semana hasta que nuestra maestra se alejó. El miedo sigue y a veces es necesario recibir una bolsa de comida. Yo la entiendo”.

Eugenia habla con firmeza, con dolor, con cansancio. Entre perros y plantas. En su chacrita hay patos, gansos, chanchos, gallinas. Y hasta una serpiente coral. Junto a su marido, sus dos hijos y una sobrina, vive sobre una calle de barro, como todo el pueblo, porque “acá nunca pusieron ni ripio”.

Kili era feliz yendo a pescar con su papá David; haciendo plantas con su mamá; poniéndose los auriculares y escuchando música. “Parecía que no estaba en la casa, ni se lo escuchaba. Se la pasaba cantando una canción que decía ‘Borracho hasta el amanecer’ (de Los Coquillos) y el chamamé ‘Yo te quiero tanto’ (de Mario Boffill)”, recuerda Euge. Kili también era feliz esperando la noche, para que su viejo le contara un cuento antes de dormir. Y escuchaba anonadado a su abuelo, José Primitivo Rivero, relatando mitos y leyendas. “Era muy inteligente. Me falta y siempre voy a necesitar que venga y me diga ‘mami’ y me abraza. Hasta hoy, siento que él se fue de paseo”, dice y retoma al instante: “Es hora de respirar. Es hora de la justicia del hombre, porque la divina ya vendrá. Es hora de que mi hijo tenga justicia, porque ya no vienen más Kilis”.

La historia de un peón rural explotado en las tomateras correntinas



Esclavo siglo 21

Primo de Kili Rivero, Facundo Benítez (17 años) fue hasta hace poco un peón rural esclavizado en una de las quintas de tomates de Lavalle, Corrientes, donde además tenía que fumigar con agrotóxicos. Su rescate y recuperación permiten entender las dimensiones laborales, humanas e inhumanas de un modelo enfermo que produce al servicio de empresarios y a costa de vidas y cuerpos de los más humildes. Las respuestas del productor denunciado y de la policía de Lavalle. ▶ FRANCISCO PANDOLFI

Facundo Benítez lleva auestas una sonrisa que parece salirse de esta hoja. Una tez morocha que hace resaltar aún más la dentadura blanca que muestra con timidez, pero con frecuencia. Tiene puesta una campera de Boca, pero asegura que es hinch del Real Madrid. Le gusta jugar a la pelota y dice que se destaca como arquero. Ama pescar, y sobre todo el después: comer surubí, dorado y palometa. No tiene caña: su herramienta es un palo con una punta filosa. Lo que sí tiene es un cuerpo flaco, espigado y 17 años que recién desde hace un mes los está empezando a vivir, valga la redundancia, desde que vive a la vera del Río Paraná en la casa de su tía, en el Paraje Viejo, de la localidad de Lavalle, provincia de Corrientes.

Su tía denuncia haberlo rescatado hace un mes de una chacra de producción tomatera con agrotóxicos, en donde era esclavo desde los 12 años. Su tía es Josefina Arévalo, cuyo sobrino Nicolás fue asesinado el 4 de abril de 2011, tenía 4 años, al intoxicarse con agrotóxicos, caso por el que fue condenado el empresario hortícola Ricardo Prietto. A la casa de Josefina llegamos desde MU para focalizar sobre el tardío inicio del juicio (el próximo 1º de junio) por el asesinato de José “Kili” Rivero”. Kili falleció el 12 de mayo de 2012. También tenía 4 años; también vivía en Lavalle y también fue

envenenado, en este caso por el productor Oscar Antonio Candussi.

“TRABAJAR” DESDE LOS 12 AÑOS

Dice Josefina: “Facundo tiene miedo de que nos enojemos con él porque todavía no se anima a contar lo que padeció en el último lustro”.

La mujer empieza el relato aterrador: “A Facu se le murió su mamá, mi sobrina, cuando él tenía dos años. Estaba embarazada de una nena y en el parto perdió la vida por mala praxis. Jamás hubo justicia para ella. Facundo estuvo conmigo un tiempo hasta que un día su papá, Marcelo Benítez, me dijo que lo iba a llevar al doctor; le di su documento y se lo llevó, pero nunca más lo traje. Perdimos contacto porque su padre nos prohibió verlo, hasta que hace un mes me llegó un mensaje que decía que mi sobrino estaba siendo esclavizado y maltratado, tanto en la quinta donde lo obligaban al trabajo infantil como en la casa de su tutora, Mari Caballero, a quien Facu le dice mamá porque lo crió cuando su papá lo dejó antes de viajar a Buenos Aires hace varios años”.

En Lavalle la tarde es friolenta y gris. Garúa por momentos, llovizna por otros. Para un rato y vuelve a tronar. Josefina se pone una campera para seguir. El testimonio hiela las sangre: “Al recibir el mensaje, fuimos directamente a la policía. Lo fueron a buscar y efectivamente estaba ahí. Esto

fue el 14 de abril. Lo trasladaron a la comisaría. Estaba sucio, con olor a veneno, con una herida en el cuello. Ni bien lo vi, lo abracé y le pregunté qué le había pasado”.

—Me quiso ahorcar— dijo, y se puso a llorar.

—¿Quién?— preguntó Josefina.

—Mami.

—Ella no es tu mamá. ¿Por qué te quiso ahorcar?

—Porque el patrón le dijo que yo no tenía limpia la chacra. Que estaba toda sucia la chacra de tomates.

—Vos no tenés por qué trabajar; vos tenés que ir a la escuela.

—Yo trabajo desde los 12 años. Me sacaron de la escuela porque tengo que trabajar.

Josefina recuerda ese primer diálogo y también lo que sintió: “A partir de ahí fue puro llanto y dolor; para él, para mí, para mi papá que me acompañaba, e inclusive para los guardias que estaban ahí. Estábamos viendo a un chico que acababa de dejar de ser esclavo, todo sucio, con sus alpagatas rotas, maltratado, en una quinta donde lo utilizaban para que creciera la producción”.

Denuncia Josefina que el productor se llama Horacio Aquino: “Él lo hizo trabajar desde los 12 años. Es productor de la zona, tiene un galpón de embalaje, una empacadora, un aserradero, dos o tres quintas; o sea, todo el circuito de la producción. Y es un explotador de menores”. Agrega: “Está

Josefina y su sobrino Facundo, un caso más de esclavización en un territorio que además está arrasado por los agrotóxicos. Cuenta Facundo: “Desde los 12 años me sacaron de la escuela para que trabajara”.

postulado a concejal de nuestro pueblo por el partido peronista, acompañando a la ex intendenta Lucrecia Vásquez”.

Llamamos al productor Horacio Aquino para conocer su postura, y ponerlo en conocimiento de esta nota a publicarse: Lo llamo de la revista MU, por una denuncia en su contra por explotación infantil. Ajá.

Por un joven de 17 años que trabajó durante 5 años en una de sus quintas en estado de esclavitud.

Ajá.

¿Usted quiere expresar algo en relación a esta denuncia sobre el adolescente Facundo Benítez?

Ajá. Te mando un abrazo, ¿sí? No tengo tiempo, ni chacra tengo, ¿de qué chacra me hablás? Yo no tengo chacra amigo, ¿de qué chacra me hablás? Te equivocaste de persona.

Es la denuncia que me llegó, por eso quiero hablar con usted. (...).

Josefina dice que no tiene miedo de hablar. Y que ya está acostumbrada, tras el calvario que significó la muerte de Nicolás. “Ya enfrentamos a demasiadas malas personas, unas más no cambia nada”.

¿Qué trabajo hacía Facundo?

Se levantaba a las 2 de la madrugada, se iba caminando a la chacra y volvía a la casa a las 11:30; limpiaba y regresaba a la quinta hasta las 5 y media de la tarde. Así todos los días, de lunes a sábado. Pese a trabajar desde los 12 años, él nunca vio una mone-da, jamás le pagaron a él. Y no sólo lo explotaban, sino que lo hacían fumigar. Él era el encargado de la producción de los tomates cherri. Hacía todo, cuidaba 13 tendaleros, o sea, 13 de esas casitas con el plástico arriba donde adentro se produce para una mejor conservación. Cada uno de esos tendaleros tienen 25 o 50 metros de largo. “Yo curaba, yo preparaba el reme-



dio, hacía todo”, me decía Facu los primeros días. Acá se le dice remedio al veneno. Los patrones te dicen “andá a curar” y eso no es curar, es envenenar.

Ni bien llegó Facundo a su nueva casa, su tía le tiró la ropa que llevaba puesta: “A él le dolió, pero le expliqué que tenía veneno y que se podía haber muerto. Él estaba adentro del veneno, esa criatura estaba adentro del veneno”, repite, enfatizando las palabras “criatura” y “veneno”.

¿Sabe de la muerte de Nico, su primo?

Hace un rato, cuando estábamos ordenando unas cosas, vimos un álbum de fotos y un cuadro de Nicolás, y ahí me preguntó. Le conté. Pero por ahora trato de no hablarle de eso, de no contarle demasiadas cosas para que no le impacte tanto la realidad.

¿Cómo fue este primer mes de Facundo fuera de esa realidad, que fue la suya durante tanto tiempo?

Es como si le estuviéramos enseñando a un chico recién nacido a hacer las cosas. Ayer sucedió algo que me impactó. Lo llevamos a conocer la ciudad de Goya (a 15 kilómetros de Lavalle) y cuando frenamos el auto él se paró en medio de la ruta. Estaba impresionado, viendo los autos pasar, mirando a todos los costados. Mi hijo de 9 años le decía que se parecía a George de la Selva. Y Facundo le respondió: “No conozco nada, yo estuve preso”. Otra situación difícil es cuando duerme, lo hace todo atravesado. No sabe dormir en una cama, porque dormía en el suelo. Son cosas que duele ver pero son así; de a poco se está acostumbrando.

¿Qué hicieron la policía y el poder judicial tras rescatar a Facundo?

Nada. Absolutamente nada. No fueron a allanar el lugar. No llamaron a nadie a declarar. Por eso también hago público lo que pasó y si es necesario vamos a salir a la calle otra vez, como en el caso de Nicolás, para que se vea lo que está sucediendo. Lo que pasó con Facundo no fue una excepción, acá todo el tiempo se explota a los chicos; en verano, en invierno, se fumiga todo el tiempo en esta zona y en los alrededores.

LA VERSIÓN POLICIAL

Una noticia irrumpe en el whatsapp unas horas antes de llegar a ver a Facundo y su tía. “Allanaron cinco hortícolas por trata laboral y rescatan a 53 personas en Lavalle, Corrientes”. Josefina opina: “Lo que le pasó a Facundo, y a estas personas en otra quinta, aquí se sabe pero se tapa todo. Lo que salió a la luz ahora viene desde hace años; acá somos esclavos de los empresarios y de los políticos. ¿Por qué? Porque acá le hacen trabajar a la gente en negro, no le dan un seguro para que esté cubierta su salud, no le dan ni siquiera buenas herramienta de trabajo. Si los hacen fumigar, es en cuero o con la misma ropa con la que se van a su casa. Nunca utilizan los medios para que estén protegidos. Repito: acá somos esclavos”.

Desde MU llamamos a la policía de Lavalle que intervino en el caso. Un oficial afirma que el operativo existió, pero que no está autorizado a dar declaraciones. Al



Las tomateras correntinas y un picado en libertad, de Facundo y sus nuevos amigos del barrio. Debajo, tíos y primos con la bandera y la imagen de Nicolás Arévalo, cuya muerte por intoxicación provocó una condena, mientras se espera el juicio por Kili Rivero.

No. Porque acá el quid de la cuestión no era el trabajo ni la explotación infantil, sino no querer seguir bajo el cuidado de esa persona que ejercía como tutora.

Pero al saber que es un chico que afirma haber trabajado en una quinta siendo menor, ¿la Policía no puede accionar?

Si se le da intervención del Juzgado de Paz, que tiene competencia en la localidad.

¿Y ustedes no elevaron la denuncia al Juzgado de Paz?

No. La Justicia es independiente a nosotros, desconocemos los trámites a proseguir.

Josefina Arévalo desmiente al comisario: “Miente. La Policía fue a rescatar el 14 de abril a mi sobrino mientras estaba trabajando en la quinta. El comisario nos dijo que de esto se iba a hacer cargo el Juzgado, pero no hicieron nada, y con el paso del tiempo buscan tapar lo que pasó. Ni nos dieron la copia del expediente. Miente también en eso”.

Ella está haciendo los trámites para que Facundo pueda empezar el colegio: “Ya le conseguimos útiles desde Guardianes del Y’verá”; y también el psicólogo: “Para que lo atiendan hay que pagar 4 mil pesos la consulta, que para nosotros es mucha plata, pero eso lo vamos a hacer porque lo necesita, no está bien emocionalmente”. Agrega: “Estamos tramitando el nuevo DNI, porque el único que tiene es el de los 8 años”.

Josefina termina su relato y Facundo, con esa sonrisa que le amplía la cara, me dice que están por llegar sus nuevos amigos. Son los vecinos de las casas cercanas, con quienes desde hace un par de semanas juega un partido, todos los días a las cuatro de la tarde.

Antes, me pasa la pelota y se aleja hacia el arco.

Se para debajo del travesaño.

En posición de arquero, su puesto predilecto.

Desde la mitad de la cancha, le pateo a su palo derecho, a media altura.

Hacia ahí vuela Facundo, libre.

EL CORTIJO

ACEITE DE GIRASOL

La tensión entre “academia” y familias víctimas de femicidios

Hacer stories o hacer historia

Dos madres integrantes de la Asamblea Nacional de Familias Víctimas de Femicidios y Desapariciones se presentaron en un local porteño para desautorizar que referentes de Ni Una Menos hablen del “caso” Lucía Pérez cuestionando a la adolescente y defendiendo a sus victimarios. El extractivismo académico que se apodera de luchas ajenas y pretende hablar por ellas, frente a familiares que enfrentan los femicidios que involucran lo narco, lo policial y lo judicial. La herencia de los organismos de derechos humanos y el saber de la resistencia, ▶ CLAUDIA ACUÑA, FLORENCIA PAZ LANDEIRA Y ANABELLA ARRASCAETA

1. TRAMAS: VIOLENCIA E INJUSTICIA

La muerte violenta es un elemento clave en la configuración de territorios periféricos y de la vida de las poblaciones empobrecidas y subordinadas por variados marcadores de estatus y desigualdad. Como experiencia cotidiana o amenaza latente, la violencia extrema surca los barrios y dibuja mapas de dolor, peligro e impunidad.

Así, y en cartografías determinadas, la muerte se convierte en sentencia social constituida por intersecciones entre género, clase, racialidad y edad, que precariza la vida de forma continua y configura particulares formas subjetivas y afectivas de existencia.

En nuestro país y en nuestra región, esos territorios se caracterizan por la carga de una sedimentación histórica de explotación y despojo. La colonialidad de la violencia, lejos de corresponderse con un evento de acumulación originaria localizado en un pasado remoto, persiste en el proceso continuo de lo que David Harvey llamó “acumulación por desposesión”, ya que “anuncia y funda nuestra identidad presente” tal como define Tzevan Todorov. Desde esta perspectiva, la depredación y la violencia no se corresponden a una etapa originaria del capitalismo, sino que son consustanciales a él.

Así, las sociedades fundadas sobre los 70 millones de cadáveres que sembró “el mayor genocidio de la Historia humana” (la afirmación es otra vez de Todorov) se han definido sobre los pilares de la negación y la tergiversación académica, para asimilirlas a los modelos hegemónicos. Sin embargo, sus características son propias y por eso mismo su análisis requiere esfuerzo, complejidad, creación, hasta “encontrar nuevas interdicciones”. Nuevamente, Todorov: “Esos Estados, ciertamente modernos en tanto que no se les puede asimilar ni a las sociedades con sacrificio ni a las sociedades con matanza, reúnen sin embargo ciertos rasgos de las dos, y merecerían la creación de una “palabra-valija”: son sociedades con sacrificianza. Como en las primeras, se profesa una religión de Estado; como en las segundas, el comportamiento está fundado en el principio karamazoviano del “todo vale”. Como en el sacrificio, se mata primero en casa; como en el caso de las matanzas, se disimula y se niega la existencia de esas muertes. Como en aquel, se elige individualmente a las víctimas; como en estas, se las extermina”. Se trata de sociedades que, a la vez, se definen también por la inestabilidad institucional producida por los continuos embates asestados por la resistencia, nutrida desde la experiencia vital y la memoria oral de las periferias.

De acuerdo a lo que desde el Obser-

vatorio Lucía Pérez estamos documentando, es en este entramado decolonial de explotación de cuerpos y territorios y escenarios de resistencias que debemos situar y comprender renovadas formas de la violencia de género y, en particular, de lo que hemos llamado “femicidios territoriales”.

2. NARCO, FEMICIDIOS Y TERRITORIOS

Los femicidios territoriales reflejan a aquellos que se inscriben en tramas de impunidad institucional forjadas al calor de Estados narco-policiales, asociadas a su vez a nuevas formas de militarización de la vida social. Sus víctimas son pibas de sectores populares y racializadas y sus crímenes implican la participación y responsabilidad de las fuerzas de seguridad, de sectores del Poder Judicial y del Servicio Penitenciario todo. Impregnan así al aparato institucional que debería dedicarse a combatir, prevenir e investigar esos crímenes. Lo tornan cómplice, violento, inútil.

Lo narco –aun a riesgo de aparecer como una variable explicativa abstracta como lo fue el “neoliberalismo”– se impone en la actualidad como una dimensión central a indagar para comprender las formas contemporáneas de gobernar y regular la vida y la muerte y también de codificar nuevos guiones de género y sexualidad en estos barrios. En la medida en que se profundizan exclusiones y privaciones y la muerte se mercantiliza y espectaculariza, es necesario atender a qué éticas y estéticas se propician y legitiman y a cómo afectan y redefinen las relaciones de género.

Es necesario, entonces, enfrentar el desafío de describir “lo narco” como máquina de poder que arrasa con la institucionalidad de las sociedades latinoamericanas, cualquiera sea el grado de desarrollo y estabilidad alcanzado.

En primer lugar, “lo narco” genera, según las Naciones Unidas, entre 400 y 600.000 millones de dólares al año, suma equivalente al 10% del comercio global. Es decir que tiene una arrolladora capacidad cash de controlar las inestables economías nacionales.

Su forma de organización es la misma que la de las corporaciones globales: delega las funciones de producción, distribución y comercialización en infinitas redes locales perfectamente jerarquizadas y territorializadas, pero extendiendo de manera explícita los conceptos de “producción”, “distribución” y “comercialización” de las mercancías a la fabricación serial de crímenes, violencias y corrupción.

“Lo narco”, entonces, en su forma territorial será “menudeo” porque el modelo de organización así lo dispone: el eslabón más expuesto será siempre el más desjerarquizado.

Otra característica la define la Procuración Nacional en su informe “Narcocriminalidad y género”: “lo narco” se encuentra atravesado “por condicionantes estructurales como el género, la raza, la clase, entre otros aspectos, que dan forma a los distintos escenarios en los que se despliega. Tener en consideración estos factores es fundamental para comprender cómo se articula el fenómeno: a qué actores involucra, en qué lugares de despliega, bajo qué modalidades, etc.”.

Geopolíticamente “lo narco” funciona como un misil destinado a impactar en los territorios que crían resistencias: el sur, las periferias.

3. PRODUCCIÓN DE IMPUNIDAD

Los feminismos históricamente han contribuido a generar nuevas formas de pensamiento y acción política. Así, la teoría feminista ha creado desde la práctica nuevos vocabularios para nombrar e imaginar mundos actuales y posibles. En esta tradición crítica y experiencial nos situamos al proponer la categoría de femicidios territoriales para nombrar la complejidad y la singularidad de estos crímenes, que no se corresponden con el modelo del “femicidio íntimo” y que requieren de análisis situados y contextuales de las violencias ordinarias en que se inscriben y que funcionan como sus condiciones de posibilidad. Se trata, entonces, de una forma de politizar estas muertes y de pensar en situación “lo narco”.

En estos crímenes, el femicidio emerge como un evento que habla de jerarquías de género y de un continuo de violencia patriarcal, pero también devela los otros mecanismos y procesos entrecruzados de precarización de la vida, mercantilización de la muerte, destrucción de redes y capacidades de resistencia y ocupación y saqueo de la estructura institucional.

Como venimos sosteniendo, los asesinatos de Araceli Fulles, Iara Rueda, Lucía Pérez, Luna Ortiz, Cecilia Basaldúa o Melina Romero condensan justamente lógicas específicas de producir el territorio. Es en estos escenarios donde se revela que la violencia tiene un carácter ubicuo y también productivo, en cuanto que genera formas de vivir y de imaginar la vida en común. Por eso mismo es en esos territorios, concretamente y hoy, donde (nos) preguntamos:

¿Qué representa la búsqueda de justicia? ¿Cómo establecer una relación entre la(s) violencia(s) de género, las reparaciones sociales y las prevenciones imprescindibles para garantizar la vida?

¿Cómo “recortar” una muerte –singular, con nombre y apellido– de este flujo continuo de brutalidad y saqueo?

¿Cómo establecer las fronteras de un “caso” y codificarlo en términos de responsabilidad y rendición de cuentas in-

dividual, de acuerdo a la racionalidad jurídica dominante?

¿Cómo construir justicia frente a maquinarias aceitadas de producción de impunidad?

4. ACTIVISMO DE FAMILIARES Y EL SABER DE LA RESISTENCIA

Sabemos que allí donde hay violencia extractivista, hay también renovadas formas de defender y sostener la vida colectivamente. La búsqueda de justicia por estos femicidios territoriales está encarnada principalmente en los y las familiares de las víctimas. Agrupadas en asambleas de familiares, producen saberes especializados en los mecanismos de la violencia patriarcal territorializada y en las lógicas y trampas del Poder Judicial. Sus historias forman parte de una historia más amplia de nuestro país en la que el parentesco se ha constituido en una vía y un lenguaje de politización y de demanda, en especial frente a crímenes con participación estatal-policial.

Las familias víctimas de femicidios y desapariciones en la mayoría de los casos cargan sobre sus propios hombros la responsabilidad de investigar qué pasó y de recomponer la historia detrás de la muerte. Desde el dolor y la pérdida, desafían el silencio y los obstáculos para el acceso a la justicia y se implican en formas activas de reconstrucción de pistas, lógicas y testimonios que vuelvan a cada uno de estos femicidios inteligible –aunque no por eso más tolerable– y enjuiciable. Aprenden unas de las otras, acompañándose en los trámites judiciales y audiencias institucionales e intercambiando datos, información y sentimientos en un espacio que crearon en el Encuentro Plurinacional de Mujeres, Trans y Disidencias realizado en San Luis en 2022. Allí las escuchó en su primera asamblea pública la actual ministra del área, Ayelén Mazzina, lo cual hoy les facilita en algo la comunicación con algunas instancias institucionales del Ejecutivo. Hasta mayo de este año, la Asamblea Nacional de Familias Víctimas de Femicidios y Desapariciones reunía 29 grupos familiares, todos relacionados con femicidios territoriales.

Se trata de familias obreras, todas, que en su gran mayoría cuentan con una rica cultura de resistencia –por su experiencia previa sindical o ligada al movimiento de derechos humanos– que tienen herramientas para identificar las maniobras que construyen la impunidad del crimen de sus hijas, pero también para articular la red social capaz de sostener su batalla durante todo el tiempo que demanda en nuestras sociedades obtener verdad y justicia. Un ejemplo: la familia de Natalia Melmann. Tras 22 años de constante reclamo judicial, social y comunicacional logró que se realice el juicio oral al cuarto policía implica-

do en el femicidio de su hija. Todavía falta llevar ante la justicia al quinto, que la familia sabe que es un comisario. Consideran que tardará otra década. El proceso judicial cumplirá tres veces los años de vida de su hija: cuando fue secuestrada, violada, torturada y asesinada Natalia tenía solo 14 años.

La conciencia de esta escala de tiempo es para estas familias una realidad en base a la cual planifican acciones, dosifican recursos y construyen vínculos. Una conciencia –o sabiduría– que sorprende solo si no se tiene en cuenta el capital aportado por el movimiento de derechos humanos a la lucha por verdad y justicia. Se trata de un saber social, el piso desde el cual las periferias comienzan su largo, lento y sostenido andar hacia los centros de poder, de decisión y de legitimación de sus causas y sus luchas. Un camino que es imposible recorrer y soportar sin el acompañamiento social que caracteriza a estas causas y a este movimiento, en su constante ocupación de los espacios públicos de poder: tribunales, plazas, calles. Ejemplos: la familia de Iara Rueda sostuvo una movilización cada martes y durante dos años hasta llegar al juicio oral; la Campaña Nacional Lucía Pérez hermano durante los últimos siete años a más de 80 organizaciones sociales –sindicales, de derechos humanos, políticas, feministas, barriales, etc.– y en la apelación que logró anular el fallo que dejaba impune el femicidio se presentaron 55 amicus curae de universidades, organismos de derechos humanos, centrales sindicales, etc. Así, cada caso implica una red social que no solo acompaña en las acciones y reclamos callejeros si no también participa de las instancias judiciales como parte.

5. UN NUEVO “ALGO HABRÁ HECHO”

Stos procesos colectivos que las familias emprenden en busca de la justicia parten de reconocer lo opresivo y excluyente del Poder Judicial. Lo enfrentan entonces como un terreno de lucha y fundamentalmente una instancia desde donde dejar expuesta la responsabilidad estatal sobre estos crímenes.

En un primer momento este nuevo actor social constituido por las familias tuvo que enfrentar la humillación patriarcal hacia las víctimas expresada por los medios de comunicación, que relatan estas muertes en términos de “malas víctimas”. Los potentes y sostenidos reclamos sobre estos relatos estigmatizadores lograron cambios significativos. Sin embargo, en los últimos tiempos han sido reemplazados por una operación comunicacional que parece destinada a impulsar confusión y desmovilización.

Esta nueva maquinaria discursiva parte de algunos pilares/lugares comunes que sostienen al progresismo, como por ejemplo:

Antipunitivismo: exigir respuestas en el sistema de justicia penal es señalado por un grupo minoritario y clasista de la academia de género como sinónimo de punitivismo, confundiendo con argumentos esnobos las instancias de pena y de encierro.

Libertad sexual: los crímenes producidos en contextos de consumo de sustancias prohibidas son presentados como consecuencias de relaciones consentidas, equiparando así los intercambios afectivos –frecuentes u ocasionales– con los impuestos por las relaciones asimétricas que se establecen en esos territorios entre dealer adulto y consumidora menor de edad.

Vulnerabilidad social: los argumentos sobre las condiciones de raza y clase se trasladan de la víctima al victimario. Mientras que a la víctima se la representa con groseras pinceladas biográficas, a su asesino se lo justifica describiendo los mecanismos sistémicos que forjaron su destino homicida.

Cualquiera de estos argumentos, incluso todos juntos, aplicados exclusivamente sobre femicidios territoriales son el punto de partida de los mecanismos de producción de verdad que este sector –que se presenta como el poseedor del saber informativo, académico y feminista– impulsa para negarles la condición de femicidios y para restablecer así el poder deteriorado por la evidencia que estos crímenes dejan social, institucional y políticamente en claro. Se trata, concretamente, de un régimen de verdad, tal como lo define Eric Sadin, “que ya no está relacionado con la exactitud de los hechos sino con la jerarquización de la mirada”.

6. QUÉ JUSTICIA

La proclamación de una “justicia feminista” es la gran promesa pendiente del movimiento en general y de la academia de género en particular.

El eslogan vacío hoy es deuda.

Comencemos entonces por reconocer la obligación de definir este imaginario de “justicia justa”. En ese desafío hemos analizado la experiencia de nuestras amigas de Mujeres Creando, en Bolivia, y su oficina Mujeres en Busca de Justicia, desde donde han logrado –con la cantidad de casos abordados y la solidez de los equipos legales– construir una instancia real de mediación de conflictos legales, mucho más eficaz que el Poder Judicial.

A partir de ese trabajo concreto, hemos establecido algunas pautas de construcción de ese horizonte:

Esa “justicia justa” que debemos imaginar debe comenzar por posicionarse frente al Estado: si venimos señalando desde hace años que el Estado es responsable, no podemos tan fácilmente deslugarlo de sus responsabilidades para garantizar los procesos de búsqueda de verdad y de justicia.

También debemos posicionarnos frente al aparato judicial: la necesidad de continuar tejiendo alianzas situadas y pragmáticas en función de seguir imaginando y luchando por una “justicia justa” que, aunque exceda –en sus intereses, lenguajes y lógicas– al sistema judicial, no puede renunciar a dar allí también sus batallas.

Debemos posicionarnos, por último, frente a la sociedad: a su vez, estos procesos de búsqueda de justicia deben ser entendidos de forma contextualizada y situada, para poder así incorporar las perspectivas y las experiencias de las familias y las sobrevivientes como parte ineludible del análisis, tal como dicta el legado del movimiento de derechos humanos argentino.

7. QUIÉN HABLA

El movimiento de derechos humanos constituye un arsenal de herramientas, experiencias y saberes concretos que, sin duda, son la base fundamental para construir la justicia que necesitamos. En sintonía con la necesidad de reconocer la potencia de este legado debemos establecer también las bases conceptuales que lo definen. Surgido en Argentina hacia mediados de la década de 1970 y organizado en movimientos sociales de diverso carácter,

pero notable perdurabilidad, ha sido objeto de multitud de trabajos periodísticos, testimoniales y, más tardíamente, académicos. Sobre estos señala Luciano Alonso, “de una u otra manera, describieron a grandes rasgos la formación de un sujeto social que tendría su campo de acción ‘en Argentina’”. Nos encontramos entonces ante una situación paradójica: las descripciones e interpretaciones generales sobre el movimiento argentino por los derechos humanos se sostienen abrumadoramente en los estudios sobre una región particular del país –por cierto, la más importante por su centralidad política y su trascendencia en diversos sentidos– en tanto apenas se dispone de indagaciones sobre los tiempos, modos de constitución, acciones e impactos del actor colectivo en otras localidades”.

En este mismo sentido, el movimiento de familias que luchan contra la violencia patriarcal, territorial y feminicida, es pensado, esquematizado y representado desde un lugar que, paradójicamente, no habitan: la Capital. Esta desterritorialización del sujeto político de estas luchas es, justamente, lo que ha permitido que el extractivismo académico no solo se apodere de sus saberes y creaciones, sino que avanzó más allá para adjudicarse la autoría de sus batallas y acciones, representándolas y hablando por ellas.

Así discurso y experiencia quedan escindidos.

Así sujeto y cambio social quedan desvinculados.

Así necesidades y voces se descuartizan.

Así los derechos se convierten en prebendas.

Así el grito Ni Una Menos se desclasa, desracializa y vacía.

8. NUNCA MÁS

El pasado 4 de mayo, en el centro cultural de la radio La Tribu estas dos representaciones se vieron por primera vez la cara cuando referentes de uno de los tantos fragmentos en los que se dispersó el colectivo Ni Una Menos organizaron un encuentro utilizando al proceso judicial por la muerte de Lucía Pérez como “caso” paradigmático, basado en este nuevo régimen de verdad, jerárquico y desterritorializado.

Hasta allí llegaron entonces Marisa, mamá de Luna Ortiz, y Susana, mamá de Cecilia Basaldúa, en representación de la Asamblea Nacional de Familias Víctimas de Femicidios y Desapariciones para leerle a las organizadoras la siguiente carta:

“Nosotras, Familias Víctimas de Femicidios y Desapariciones, reunidas en una asamblea nacional, venimos acá a decirles claramente lo siguiente:

No las conocemos.

No las vimos nunca ni en Palpalá, ni en Villa Ballester, ni en Marcos Paz, ni en Olivos, ni en Mar del Plata, ni en Miramar, ni en Puerto Iguazú, ni en Berabevú, ni en Pehuajó, ni en Huacalera, ni en Cipoletti, ni en Lomas de Zamora, ni en San Martín, ni en Moreno, ni en San Clemente, ni en Capilla del Monte, ni siquiera las vimos acá nomás, acompañando a la familia de Carla Soggiu en el borde sur de esta ciudad. Tuvimos entonces que tomarnos dos colectivos y

llegar hasta acá para verles las caras y decirles mirándolas a los ojos: no se metan con nuestras hijas, no se metan con nuestras luchas. Hablen de las suyas.

Estamos en un momento en donde está en juego el futuro. No son días para confundir a la gente con las mentiras que pretenden difundir.

No son las que más saben de ninguna causa judicial de nuestras hijas: somos nosotras, las familias, las que sabemos muy bien lo que dicen esos expedientes, foja por foja, y también la diferencia que hay entre lo que ahí está escrito y lo que realmente pasa en nuestros barrios.

Queremos dejarlo claro: ustedes no saben más que nosotras de nuestras luchas.

También queremos decirles que tampoco somos idiotas. No estamos confundidos. Nadie nos dice lo que tenemos que hacer ni qué tenemos que decir. Aprendemos entre nosotras, las familias, y nuestras grandes maestras son nuestras hijas. Ellas nos enseñan a pelear, a ir al frente, a no callarnos la boca. Jamás hubiésemos venido hasta acá si ellas no nos hubiesen empujado, porque la lucha contra la injusticia es lo que nuestras hijas nos han inculcado. Y esto es una injusticia. Pretenden hacerle screer a quienes las escuchan que a las familias nos da lo mismo que vaya preso cualquiera, mientras el femicida de nuestras hijas queda libre.

No vamos a permitirles que sigan despreciando nuestra lucha. No vamos a permitirles que usen los crímenes de nuestras hijas para obtener vaya a saber qué: ni nos importa. Lo que sí nos importa es que hoy fue la audiencia del femicidio de Natalia Melmann. 22 años le costó a la familia llegar hasta este juicio y sentar al cuarto policía que la violó, torturó y asesinó. 14 años tenía Natalia. Falta todavía sentar en el banquillo al quinto asesino. La familia sabe que es un comisario. Pero ustedes no hablan hoy de eso. Hoy pretenden hablar de Lucía y eso es lo que no les vamos a permitir más: que se hagan las distraídas para distraer.

Hablen de ustedes: de lo que tienen que hacer para ganarse un reconocimiento, un peso, un lugar en la radio. De todo el abuso y la violencia que las rodea en la academia, en los medios y en los espacios en donde se pavonean.

O hablen de la policía, de los intendentes, de los fiscales y del servicio penitenciario, todos implicados en la impunidad de los femicidios de nuestras hijas.

Temas para opinar les sobran. Pero nuestras hijas ni son un tema ni quieren su opinión.

Déjenlas en paz, y a nosotras no nos hagan perder más tiempo en sus pavadas: tenemos que luchar para que, en nuestros barrios, en nuestras provincias y en este país matar pibas no sea un tema opinable”.

Quedó expuesta así la tensión entre quienes hablan y quienes luchan, entre quienes representan y quienes protagonizan: la batalla por la voz propia, nada menos. O tal como lo sintetizó la asamblea No a la Mina de Esquel: entre ser Greenpeace y ser la ballena.

Superar este nuevo desafío –por síntesis, por decantación o por cualquiera de las tantas formas en las que los desarrollos sociales se cristalizan para hacer stories o Historia– es lo que marca este momento del movimiento.

#EstudiáEnLaUNDAV

undav.edu.ar

f UNDAV2011 @undav_oficial UNDAVOFICIAL (011) 4229-2400 info@undav.edu.ar

Dolores Reyes, escritora, y su nuevo libro

Dolores Reyes está parada sobre las vías del Tren San Martín donde de niña jugaba con sus hermanos, aunque el cruce de autos no era tal como hoy lo vemos. Pocos metros más allá está la casa de su abuela. A algunas cuadras, la primera escuela donde trabajó de maestra de grado, oficio que dejó hace escasos dos meses. Cerca, su propia casa. Y ahí nomás, la parada del colectivo 237 que va desde Pablo Podestá hasta General Paz, al límite de entrar a la ciudad de Buenos Aires. Para quienes conocen este micro-mundo real y ficticio, es el colectivo que se toman Cometierra, el Walter y Miseria en el final de su primera novela, *Cometierra* (2019), hacia su nueva casa.

Ese punto de llegada es, a la vez, el punto de partida de su segunda novela, *Miseria* (2023) que acaba de publicar Alfaguara. La primera edición de 7.500 ejemplares se agotó en diez días. La historia, como se ve, sigue lo que el primer libro empezó.

Cometierra es una adolescente a la que le llevan botellitas llenas de tierra que pisaron mujeres, niñas y jóvenes que se encuentran desaparecidas, para que ella las coma y cuente lo que la tierra le permite ver. El Walter es su hermano, y Miseria su cuñada, de 16 años, que está embarazada, esperando su primer bebé. Su voz, periférica en la primera novela, se vuelve central en el segundo libro.

El relato va y viene, y se completa entre la voz de Cometierra y la de Miseria, pibas que comparten todo, mientras arman familia, buscan a quienes no están y batallan contra las violencias del propio territorio.

Estamos en Caseros, localidad de la geografía bonaerense.

Desde acá escribe Dolores Reyes.

CÓMO ES PARIR

Dolores nació en 1978. Estudió el Profesorado de Enseñanza Primaria y también Griego y Culturas Clásicas en la Universidad de Buenos Aires. El primero de sus libros fue traducido a trece idiomas y *Miseria* a tres, en la etapa apenas inicial de su recorrido.

Cuenta que, para poder escribir, se levanta muy temprano. *Cometierra*, por ejemplo, la escribió amaneciendo a las 4 de la mañana. “No hay ningún momento mágico en el que esté toda la casa hecha, haya plata en el bolsillo y tenga todas las condiciones dadas para escribir. Eso no existe. No existió nunca”, dice. Entonces pone el despertador temprano y se levanta. “Soy metódica porque no me queda otra. Si no, no haría nada. Nada”. Tal vez ayude a entender el panorama el hecho de que, además de las (pre)ocupaciones de muchas, Dolores tiene siete hijes.

Su primer libro lo escribió mientras hacía un taller literario con la escritora Selva Almada (autora de *Ladrilleros*, *Lo que el viento se llevó* y *No es un río*, entre otras). Dolores iba al taller cada semana y leía sus avances. Con las correcciones de Selva y las sugerencias de compañeros volvía a escribir, hasta que terminó. En cambio, el segundo libro lo escribió sola, sin rebotar los textos contra nadie.

Sabía que quería contar la continuación de la historia y que quería hacerlo sin repetirse, por lo que decidió narrar a dos voces. “No me resultaba necesaria una polifonía de un montón de voces por lo que iba a contar, pero sí sabía que Miseria pasaba de ser un personaje periférico a coprotagonista”.

Intermediadas por ellas, aparecen también otras voces. Por ejemplo, mientras Cometierra busca desde la tierra a quienes no están, se desespera por encontrar quien ayude a Miseria en el nacimiento del Pendejo, su primer hijo; así llegan las manos de Tina, una mujer que sabe cómo ayudar a nacer. “Me interesaba mostrar saberes que tradicionalmente fueron enseñados y transmitidos de mujer a mujer, respetados incluso, y en algún momento nos los arrebataron directamente. Pasamos a parir en un lugar metálico, con instrumentos espantosos, a veces directamente te atan las piernas;



LINA M. ETCHESURI

La autora de la novela *Cometierra* vuelve ahora con una secuela, *Miseria*, que ya agotó la primera tirada. ¿Cómo escribir en medio de la maternidad de 7 hijos? La inspiración, lo cotidiano, Liniers como territorio de brujerías y desapariciones. La construcción de un mundo y las consultas de Finlandia. Adolescencia, derechos humanos y la voz de lo que es nuevo. ▶ ANABELLA ARRASCAETA

todo para la comodidad de un médico hombre que está ahí mirando. **A mí me ataron, no estoy hablando de mi abuela. A mí me dijeron cosas horribles:** ‘mirá, 19 años, tercer embarazo’, y yo los veía cómo se miraban, como si esta vida no valiera nada, desde un lugar de lejanía y distancia que muchas veces viven las pibas y los pibes adolescentes. En algún momento nuestras tareas pasaron a ser tareas de cuidado, dejaron de ser trabajo, y nuestra sabiduría fue totalmente arrancada y profesionalizada en manos de otros géneros y otras clases sociales”.

Cuando a Miseria le llega el momento de parir ahí están Tina, Cometierra y Walter. Llegar al mundo e irse no son cosas que haya que hacerlas sola, dice el li-

bro. Es Miseria quien relata desde su propia voz el parto.

¿Por qué? “Hace tiempo vengo pensando en cuáles son los relatos de un parto. Siempre son una mujer gritando, llorando descontrolada, unos gritos inexplicables, y de repente todo se llena de sangre, no importa si es paulatino o no, y después aparece un bebé que generalmente tiene un mes y medio. A veces me enojaba, les decía a mis hijos ‘esto no tiene nada que ver un parto’. Me llamaba mucho la atención incluso la falta de disputar esa representación, de algo que es central en la vida de muchísimas mujeres”.

Cuando Miseria termina su relato –que habrá entonces que ir a leer– dice simplemente: “Y así nacemos”.

LA ESCUELA DE LA VIDA

Antes de subirse al colectivo, en el final del primer libro, Cometierra, Walter y Miseria pactan quedarse a vivir donde termina el recorrido. Dolores respetó esa promesa, y como el colectivo que se tomaron termina en General Paz, los hizo cruzar y ahí arranca la segunda parte de la historia. **“Me tiran un montón de cosas de Liniers”**, explica y enumera: “Es como una micro Latinoamérica. Hay todo lo que quieras: frutas, especies, fiesta de colores, locales que tienen montañas de ju-jos, un vestido de novia a la venta... Tenés a San Cayetano, y del lado de Ciudadela, el cementerio; cruzando, una cantidad enorme de santerías, una al lado de la otra. Cua-

tro cuadras para allá y tenés toda la parte de Liniers más antigua de los pasajes, que es una belleza, unas casas que no podés creer lo que son, de gente blanca. Te movés un poquito y aparecen presencias marrones, mestizas. Caminás diez cuadras y te dan diez volantes de hechicera: adivina, adivino indio, adivino de todo lo que se te ocurra; y las desapariciones de pibas, intensísimas en esa zona. Está también la terminal con gente que llega, y gente que va cargada con bártulos porque se va. Es un territorio un poco magnético, ¿no?”.

En el libro, Miseria responderá que **Liniers no es solamente “el shopping del conurbano”, sino la “capital nacional de las videntes”**. Cometierra va a decir, cuando ve todos papelitos fotocopiados que llevan caras, nombres y teléfonos, pegados en las paredes como murales: **“Acá todas somos desaparecidas, putas o videntes”**. Millones de ojos negros como semillas arrojadas al aire, dice en el libro. Pero hay una razón más por la que Dolores va hasta Liniers: **“Están todos los mayoristas de las librerías: todas las maestras del mundo compramos en Liniers”**.

Es que hasta el último 15 de marzo Dolores trabajaba en educación, lo hizo durante décadas, en escuelas públicas de Caseros y Pablo Podestá, como docente y secretaria. Mucho de esos años compartidos con pibes y pibas se refleja en el libro.

Cometierra, Miseria y Walter son adolescentes. En algún momento se definen: somos esto de nuevo, pibes que comparten todo. Dolores construye su relato desde esas voces jóvenes. “La adolescencia es una etapa donde se pone más de manifiesto un cierto desamparo, y a la vez es una etapa súper vitalista: todo es posible. Los pibes son preciosos, tienen una energía increíble. Todo es posible en el sentido de la potencialidad de esa edad y de esas vidas, y a la vez están muy desamparados”.

La primera escuela en la que trabajó fue la n° 49, a la que llegaban pibes y pibas de todo Pablo Podestá: abre a las 8 y cierra a las 5.30 de la tarde, garantizando desayuno, almuerzo y merienda. **“Eso de que la adolescencia se extiende hasta los 30 o más en sectores medios acá no existe: tenés que salir a parar la olla. A la escuela venían los lunes con las manos infectadas porque van al Ceamse a buscar cosas con los carros, lata, cartón. Yo no romantizo, incluso el embarazo adolescente tampoco lo romantizo, pero existe. No me interesa construir miradas con prejuicios morales: me interesa acompañar la experiencia de los personajes sin juzgar”**.

De nuevo, los alumnos de Podestá, y de tantos otros lugares del país: “La sociedad los desprecia tan fácilmente, se habla desde una distancia impresionante, de quien nunca estuvo ahí, que ni siquiera pisó un barrio precario. Miseria en un momento dice: ahora estoy bien, tengo amigos, heladera y agua. Cosas que damos por senta-

do, acá hay un montón de pibes que no tienen agua”.

Dolores traza un puente hasta hoy, pasando por el 2001, año de revueltas y del nacimiento de su cuarta hija. Recuerda de esos tiempos que los lunes en la escuela los pibes se caían, se desmayaban porque no comían el fin de semana. Ahora, dice amargada: “Se empieza a ver de nuevo, porque a la noche es té y pancito: la comida está carísima”.

Su novela *Miseria*, tal vez también hable de este país en el que la mitad de los niños menores de 14 años viven en la pobreza. ¿Cómo salimos de esta? Sigue, trazando una final línea entre ficción y realidad: “Hay muchísimas creencias mías que están en los libros. Una de las principales es que dejamos una huella en la tierra, que la tierra que habitamos nos conoce. No es solamente carne, huesos y sangre que pasa a la tierra, hay algo de la experiencia, algo del alma, de la historia, que hace que Cometierra sea una suerte de médium que puede ver y contarles a las personas que buscan eso que la tierra nos muestra. Y la otra creencia fundamental es: nadie se salva solo”.

LA SALADA EN FINLANDIA

Cometierra descubre su don después de que asesinan a su mamá; hija de una víctima de femicidio a la que la tierra le habla. Como se para desde ahí narra la violencia sin espectáculo, el personaje conoce el costo de lo que ve, y su relato no puede ser un mensaje más de la máquina violenta. “No me gusta lo que hacen los diarios sensacionalistas con la violencia”, dice Dolores, quien en sus viajes se nutre de lo que ve y lee. Por ejemplo, recomienda ahora mismo el libro *Madres terras* que compila una serie de retratos de madres de jóvenes asesinados en Colombia. En las fotos se las ve semienterradas. O libros del norte de México que cuentan la historia de los varilleros: “Clavan unas varillas enormes metálicas en la tierra, las sacan y las huelen. Lo que hacen con un olfato mucho más desarrollado es sentir olor a cuerpos en la composición. Así encontraron fosas comunes. Es el método lo que me interesa-ba”. Es que Dolores construye un personaje que utiliza otro sentido que no es el de la visión tradicional de los ojos, que siente con la tierra en la boca, y así busca. **“Somos una sociedad que buscamos todavía a nuestros desaparecidos, la gran mayoría desaparecidos por violencias estatales, por supuesto en dictadura, pero muchos también en democracia. Buscamos por ejemplo a Tehuel. La violencia institucionalizada contra los pibes en barrios precarios es infernal en este momento mismo: se sigue culpabilizando a los pibes por portación de cara y de pobreza hasta el día de hoy. Y ni hablar del asesinato a las mujeres”**.

Cometierra la llevó a viajar por muchos países, algunos cercanos, otros muy aje-

nos. El último idioma al que la historia fue traducida su primera novela es el finlandés. ¿Cómo llegó hasta ahí? **“Los nórdicos tienen una atracción por los policiales, por el género negro que les encanta. Pero por el otro lado, tengo que hablar 500 veces con las traductoras”**. Por ejemplo, cuenta que para entender cómo era La Salada le mandaban fotos de un shopping. **“No me alcanza con explicarles y por ahí les mando fotos, artículos periodísticos, trato de armar todo un contexto para que lo vean”**.

¿Cómo fue su experiencia en Europa? “Me acuerdo en Estocolmo de preguntar cosas como ¿hasta qué hora puedo andar sola? Me miraban y no entendían, y a la vez parece que estás en un policial negro, todo lleno de neblina... Vas mirando para todos lados, pero eso es típico de mujer latinoamericana. Es distinto, pero a los pocos días se acercaban mujeres y me contaban que también hay femicidios, obviamente”.

En cambio, cuando le tocó recorrer Latinoamérica las coincidencias aparecían más fácilmente. “Estás en un barrio y hacés 20 cuadras y tenés una ranchería sin luz, sin agua al costado del basural. También ves las violencias institucionales de los Estados hacia los distintos grupos, y la fosa común, que va desde los enemigos políticos, los crímenes narco y la violencia machista. La fosa común, sacar la identidad, desaparecer un cuerpo: eso es tan Latinoamérica”.

Por algo de todo esto Dolores dedicó su segunda novela a las Abuelas y a las Madres de Plaza de Mayo: “ellas me enseñaron a luchar”, dice y aclara que no es una entelequia. “Yo en la adolescencia las tenía como modelo en militancia y de mujeres, que pese a todo lo que les habían hecho no tenían miedo y seguían organizándose. Nací en el 78, en medio de las desapariciones más horribles que hemos tenido, y crecí viendo organizaciones de mujeres que buscaban a sus hijos en la tierra, no como una metáfora, sino como algo absolutamente material y real”. Esas historias, también, son parte de su experiencia a la hora de sentarse a escribir: “Tuvimos una violencia en la dictadura infernal e innegable, pero estamos en democracia y tampoco es todo color de rosas. Seguimos con una desaparecida mujer o una asesinada mujer por día: muchos de esos cuerpos se niegan y no se encuentran”.

Al final de la segunda novela, Cometierra vuelve a Pablo Podestá; no se sabe cuánto durará esa estadía, ni si Dolores ya está escribiendo cómo seguirá esta historia que por ahora queda detenida ahí, nuevamente a pocos minutos de su propia casa, en medio de la vía del tren; ahí donde está el cementerio en el que están Melina Romero y Araceli Ramos, dos pibas de 17 y 19 años víctimas de femicidios que estuvieron desaparecidas y que, gracias a la lucha familiar, hoy tienen donde descansar.

TULLIWORLD

Humor tullido

Corría el año 2015 y yo apenas andaba con dos bastones canadienses. Estaba tomando café y abrí mi mail. Un amigo me había mandado uno en el que solo se leía: “¿Cómo anda la gacela?...”. De la risa escupí el café que intentaba tragar y rocié pantalla y teclado de la computadora e incluso la pared.

Dos años después fui con ese amigo a un evento en Plaza de Mayo. Ya usaba la silla de ruedas. A mis espaldas escuché el siguiente diálogo:

–Che, ¿es tu hija?
–Si llega a ser mi hija me corto la chota.

Giré la cabeza riéndome y le dije al señor que había recibido esa respuesta espantado, que no se preocupara, que con el ser aparentemente indeseable éramos amigos.

Rodé hasta el kiosko cercano al lugar en el que fui paciente ¿? del mismo kinesiólogo durante años. Para evitar el incordio de entrar por donde había un escalón, me estacioné de costado, obstruyendo momentáneamente la entrada. Le pedí papellitos al kioskero y, antes de retirarme, alguien detrás de mí corrió la silla mientras decía, a viva voz, “Estos discapacitados de mierda, siempre molestando”. Acto seguido, ante el estupor del comerciante que me conocía a mí y a quien yo ya había también reconocido como mi kinesiólogo, dije entre risas que la próxima vez me pondría a llorar ante el fingido maltrato solo para dejarlo mal parado. El kioskero sonrió nervioso y aliviado.

Una amiga me rempujaba por no recuerdo qué calle y ya estaba harta de mis quejas. Debíamos cruzar la Avenida 9 de Julio; el tráfico estaba detenido hacía unos segundos así que aguardamos. Yo seguía con la pronunciación de mi hartazgo; mi amiga dijo, con voz pausada pero firme “Mirá, tullida del orto, si seguís protestando te empujo hacia el medio de la avenida cuando cambie el semáforo”. Claramente, la risa nos asistió a las dos.

Sospecho que está claro que solo interlocutores con les que ejerzo la reciprocidad en varios aspectos, pueden hablarme así sin arriesgar su organización psicofísica. Les desconocidos, a menos que puedan ejercer el sentido del humor que aprecio, es mejor que no me dirijan la palabra.

Galeano escribió en uno de sus maravillosos textos que lo importante es reír, pero reír juntos.

Creo que esa es una de las pocas herramientas que pueden ayudar a construir algo no infernal en este infierno.

Reír y pensar, claro.

Tampoco hay que abusarse del JaJaJa porque estaríamos demasiado cerca de la idiotez y ya hay demasiada.

Sin criaderos NO hay Dengue.

Evitemos entre todas/os que el mosquito se reproduzca.

San Martín

sanmartin.gov.ar

Somos un

Municipalidad de San Martín | Salud

Campaña de prevención contra el Dengue

Catalina Briski

La danza de la isla

Actriz, docente, dramaturga, gestiona el teatro cooperativo Perra ahora desde las islas del Tigre, en un parate por embarazo. Desde esa calma, rodeada del otoño natural, reflexiona sobre la escena, la maternidad, los cuerpos, la docencia y cuenta intimidades de una familia que crea y cría arte ► MARÍA DEL CARMEN VARELA



SOL TUNNI

“Estoy en el muelle esperándolas”, avisa Catalina Briski por mensaje de whatsapp. “Sigán el arroyo”, indica y así despeja todas las incógnitas de por dónde caminar una vez que el descenso de la lancha colectiva nos ubica en un lugar con total predominio de la naturaleza. Bordeando el arroyo Rama Negra, en menos de diez minutos —o un poco más, porque el paisaje invita a la desaceleración del paso y a la exclamación seguida de foto— se llega a la casa que desde hace poco más de cuatro meses se convirtió en su hogar-refugio, ubicada en la primera sección del Delta del Tigre. Los colores del otoño son una excelente bienvenida visual a este paraíso en el que Cata espera: El muelle como primera instancia de suelo firme después de un viaje de casi una hora, el agua y su incesante fluir, los cipreses teñidos de un color entre naranja y bronce, son el marco en el que Cata espera a Jacinta, quien a estas alturas de la lectura de la revista ya debe estar entre sus brazos.

LA NATURALEZA DE RESISTIR

Hace más de un año que Cata —bailarina, intérprete, coreógrafa, dramaturga, docente y gestora cultural— va y viene del continente a la isla. A comienzos de este año trajo muebles y mascota —a la gata Janis se la ve muy cómoda en su nuevo hábitat— y se instaló en una casa junto a su compañero Timoteo, carpintero y navegante de familia isleña, a quien conoce desde adolescente de los veraneos en la casa de su abuelo en el Tigre. Tras varios encuentros y desencuentros, coincidieron en estar ambxs sin pareja y se dieron la oportunidad de “construir un vínculo de compañerismo”, cuenta Cata. La decisión de mudarse fue tomando forma

y se le hizo cada vez más necesaria. “Hay algo de CABA que me expulsó. Es un territorio donde no es posible la resistencia, donde no se puede milita: el mercado nos envenenó por todos lados. No se puede construir vivienda, no se puede alquilar, todo eso es muy hostil. No quiero adormecerme, no estoy tan alienada como para que no me duela; me duele y me quiero ir pensando estrategias porque techo, trabajo y comida son prioridad. En estos territorios me parece que hay una posibilidad un poco más real, aunque todo es tan reciente que no tengo conclusiones”.

La llegada de Jacinta es inminente: a mediados de mayo ya estará habitando la casa. Durante los primeros meses de embarazo llegaron las preguntas. ¿Nena o nene? ¿Vulvaportante o peneportante? “Y cuando te preguntan ¿qué es?, yo digo: una persona. Es interesante hoy decidir y desear ser mamá y decirlo con esta libertad tan hermosamente adquirida. Decidir también interrumpir, decidir todo, esos derechos conquistados fortalecen a la que decide tenerlo también. Siempre quise ser madre, es algo que me acompañó: me pasa algo con los chicos, con la ternura, con la inocencia”. Con esa amorosidad recibe a Ambay —el “Chiqui”— un niño sonriente que baja de la lancha escolar, nos saluda con abrazos e inmediatamente se descalza para ir con Timoteo, su padre, a la huerta a clasificar gírgolas.

LO QUE LLENA EL VACÍO

Con el infaltable jugo de naranja, Cata inicia bien temprano cada jornada laboral de Cooperativa Perra (ex Teatro del Perro) desde una laptop en su casa del Delta, en este reacomodamiento de rutinas ante la llegada de su beba. Se ocupa de la gestión, la programa-

ción de la grilla docente y del ciclo Cabaret Perra, con la temática del erotismo. “Soy la presidenta de la cooperativa pero no nos interesa la rostridad, le esquivamos a eso, apuntamos a lo colectivo. Tenemos una impronta bastante marcada ya hace tiempo con el tema de la danza teatro y el teatro físico, queremos mixturar disciplinas”. También cuentan con una marca pedagógica —Danza rota— que busca ser integradora y agrupar distintos lenguajes. “Lo roto como una bisagra. La danza no tiene que ser elitista, tecnicista. No podría enseñarla desde ahí. Trabajamos con otros cuerpos. Si yo entro a Cooperativa Perra y siempre veo gente ‘joven y linda’, me empiezo a poner un poquito mal, algo está fallando. Dejar afuera no es solo poner una entrada carísima, es entrar a un lugar y que nadie se parezca a unx, y decir ‘che, yo no pertenezco acá’, que es lo que pasa muchísimo en la danza. Gente que me dice: quiero bailar pero entro a la clase y ya me siento que estoy afuera, que no pertenezco a este grupo. Hay que eAstar atentos: queremos que todxs puedan venir”.

Hasta abril Cata estuvo bailando junto a Casandra Velázquez, Muriel Sago, Josefina Sagasti, Ana Laura Ossés y Alfonsina Macchi Herrera en la obra Devora, dirigida por la bailarina y coreógrafa Angela Babuin, con dramaturgia del director y dramaturgo Francesco Callegaro. “Eso me hizo muy bien, fue muy emotivo. Me doy tiempo de conversar con Jacinta, escucharla internamente. La isla tiene más vacío, es un gran maestro. No pasa nada. Mirás, está la luna, no hay un lugar donde ir. A veces el vacío puede angustiarte. Observo la coreografía de los pájaros, la corriente del río, la profundidad de los paisajes. Timoteo ve en la oscuridad, a veces estamos navegando y me dice mirá ese árbol. Ve cosas que yo no veo. Como dice Pina Bausch: bailar es hacer visible lo invisible”.

SALIR DE LA INERCIA

A sus 33 años, Cata cuenta que su niñez transcurrió en los ‘90. ¿Qué pasaba? A Norman, su padre, le gritaban “maestro” por la calle; ella iba mucho al Teatro Cervantes con su mamá, actriz y titiritera, que en ese momento estaba en pareja con el actor Diego Peretti en el furor de la serie Poliladron y su prima Mariana —fallecida en 2014— trabajaba haciendo humor en Videomatch. “Había algo de mucha exposición, especialmente en restaurantes”, recuerda. “En nuestra intimidad, en nuestra casa, no había cholulaje sino mucha bajada política. Siento que la marca de mi papá no fue por la fama, fue por sus convicciones, que siempre fueron más protagonistas que el afuera, que nos parecía gracioso”. Con los años se fue dando cuenta de que contaba con ciertos privilegios y que su apellido pesaba a la hora de atenderle el teléfono. “Siempre que levanté teléfonos o usé contactos fue en función de cosas que no eran para mi propio beneficio. Es incómodo y a la vez real, mi código fue siempre usarlo en función de que no sea para mí. Cuando digo soy Cata Briski, para mí es: soy hija de un exiliado político, soy hija de un hijo de judíos comunistas exiliados: eso es lo más sincero de mi apellido, todo lo demás es un prejuicio del otro. También creen que tengo plata, yo trabajé de moza, de baby sitter, de muchas cosas. A veces te da bronca, hay unas proyecciones rarísimas. Trabajo en un teatro que es cooperativa, trabajé en el Calibán, el teatro de mi papá, pero siempre quise por elección, no por inercia”.

Disfruta de la relación con su padre, de quien cuenta que “a sus 85 años está radiante, con ganas de vivir y lleno de entusiasmo por la vida”. Una vez por año se reúne toda la familia en la costa, en Mar de Cobo, ritual al que nadie falta. “Nos queremos porque tenemos la mejor versión del otrx: cada unx está en la suya, somos más sueltitxs, no hay mucho enrosque. Estamos cada unx en su salsa tratando de pasar lo mejor de su vida”.

Cata participó poniendo cuerpo, cabeza y pasión, como intérprete, coreógrafa o directora, en más de una veintena de obras. En sus dos últimas creaciones Los 7 gatos de una vida y Atte. Saludos cordiales, dio cuenta de su capacidad creadora con dos obras potentes que coquetean con lo absurdo, lo frágil y lo poético. ¿Qué le falta a la escena hoy? “Provocación”, responde. ¿Qué sobra? “Tibieza”. ¿Qué más? “Narcisistas en escena, que no están al servicio del imaginario ni la creación sino en un muestrario de su recorrido. La autorreferencia, que está tan de moda. ¡Pero si no te pasó nada! Yo entiendo que la tele esté en el reality porque entró en crisis, no tiene ficción, pero no entiendo que el teatro independiente esté en esa”. ¿Qué se puede hacer? “No hay aventura, pero nos metemos en la sala y de repente bailar es lo más honesto del mundo: esa es nuestra trinchera”.

FOETRA Sindicato de las Telecomunicaciones

- Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
- Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
- Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.



Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

Vin Up, banda punk



SOL TUNNI

Alcohol & vegetales

Tres que buscan incomodar con el sello de la marca de una bebida prohibida. Un hit que denuncia a los músicos que abusaron de mujeres. Las críticas a las estéticas y gustos hegemónicos, y las autocríticas de una escena en movimiento. Un cóctel que suena pesado. ► JULIÁN MELONE

Romina llega primero, con tiempo de sobra; Roma un poco más tarde, ya que estaba lidiando con una emergencia familiar; y por último llega Romy, pidiendo perdón por la tardanza y arrepintiéndose de la combinación de colectivos elegida para viajar. “El punk proveerá”, dice Romy sirviéndose cerveza y pasando la botella a sus compañeras: las tres erres que conforman Vin Up están juntas otra vez.

El nombre del grupo, Vin Up, sale de una bebida en tetra brick que circulaba por las góndolas durante los inicios de la banda. De acuerdo al colorido envase, sus ingredientes eran “extractos vegetales y alcohol”. Ni más ni menos.

De vez en cuando Las Vin Up se cruzan con la bebida homónima -que perteneció a la ex Productora Alimentaria S.A., ahora Cooperativa Naranpol- en supermercados de dudosa reputación, a pesar de que fue declarada “no apta para consumo humano” por la Agencia Santafesina de Seguridad Alimentaria luego de una ráfaga de consumidores intoxicados, justo cuando los dueños se borraron de la faz de la tierra y los trabajadores intentaban tomar control de la empresa. “No la tomen nunca”, recomienda Romy mientras rellena su vaso.

Romy: “Vin Up nos apretó para que no usáramos sus diseños en nuestros afiches. Y mirá lo que son las cosas: ahí nos contacta un chabón que había hecho... ¿te acordás del Vin Up Fresita Negro? Me mandó por correo todas las gráficas que la empresa no le había pagado y me dijo que las usemos. Eran unos logos re piolas, todos vectorizados, re flamas”.

INCOMODAR LA ESCENA

En 2007 editaron su primer demo, *Gordas Putas*, una simple y aniquiladora crítica a la estética hetero-

normativa establecida y sus ramificaciones sociales. Desde entonces, se abrieron camino en la escena independiente del punk y el rock a fuerza de shows crudos de espíritu ramonero, estribillos capaces de educar más que cualquier ciclo lectivo, cargar equipos en innumerables bondis, ensayar y tocar todos los días “aunque fuere en la concha del mono” (sic), en recitales colectivos capaces de extenderse hasta después del desayuno del día siguiente.

Romy: “Hubo una en González Catán, donde tipo 6 de la mañana cayó el baterista de una de las bandas con medialunas que robó de un salón de fiestas donde había un cumpleaños de 15. ¿Quién iba a comer medialunas? ¡Estábamos todos en Narnia! De golpe flasheamos que había pogo, pero en realidad habían venido los parientes de la cumpleañera a cagarse a palos con los pocos que quedábamos ahí. Me río, pero llega a pasar ahora y salgo con la táser directamente... No me hinchon las pelotas, ya me cansé”.

Después de algunas rotaciones de integrantes, el trío hoy está integrado por Roma, Romina y Romy; esta última es cantante y quien suele tomar gustosamente la iniciativa para responder apenas se terminan de enunciar las preguntas. Romy: “En todo este tiempo pasé de disgustarle a la gente a que directamente me tengan miedo. Apenas nos ven subir al escenario, dicen ‘¿qué va a pasar ahora?, ¿qué van a decir, con qué se van a meter, con quién se van a agarrar?’ Me gusta esa incomodidad”.

CANTAR EN VOZ ALTA

El año 2019 les brindó un estallido de popularidad inédito gracias a su canción *Violines* y su estribillo ‘Todas las bandas que me gustaban/resultaron ser altos violines’, en referencia a que (finalmente) comenzaban a hacerse

públicas las denuncias de muchísimas chicas abusadas sexualmente por rockeros que hacían uso de su posición de poder.

También es cierto que ese hit estuvo a punto de no publicarse: faltando un par de días para terminar la producción del disco *Terroristas Emocionales*, se dieron cuenta de que la canción no podía quedar afuera del álbum, así que ensamblaron sus ideas en tiempo récord para poder grabarla. Más cerveza, por favor.

Romy: “El tema salió porque es algo que nosotras necesitábamos decir: no componemos para cumplir con la exigencia de lo que el público necesita o no. Sí nos asombró la respuesta de la gente, que nos dice cuánto necesitaban cantar en voz alta algo así, que alguien exprese tan literalmente lo que les estaba pasando. La cantan con dolor, bronca y tristeza”.

No toda la respuesta fue positiva. Esta oleada de nuevos oyentes también trajo acusaciones anónimas de oportunismo. “¡Tomatelá!”, se queja Romy, “¿Oportunismo? ¡Nosotras venimos militando feminismo cuando ni sabíamos lo que era el feminismo!”. Roma: “Te señalan ya por el hecho de ser mujer”. Romina: “Tenés una banda que son todas mujeres, con una canción como *Violines* en cierto estilo de música, y empiezan las críticas de gente que no te acompaña en nada, ni siquiera escuchándote. Tratan de im-

nerter una obligación en la que ellos ni siquiera se involucran”.

Romy: “Nos juzgan: directamente dicen que no podemos, no tenemos y no deberíamos hacer ciertas cosas, a pesar de saber que, si lo hacemos, se nos abren más espacios. Y ahí me parece que está el daño: personas que tomaron lo que pasaba solamente para censurar nuestro arte. Al final somos nosotras las que salimos a decir algo en contra de eso y las que estamos bajo la lupa sin poder dar un paso para acá o para allá”.

CALZARSE LA GUITARRA

Además de ser Las Vin Up, las tres tienen otros trabajos y proyectos de vida por fuera de la banda, lo que transforma en una odisea cualquier combinación horaria. Se definen como autogestivas-autodigestivas y cada paso hacia adelante es firme, pero cuesta arriba, en especial cuando comienza la lluvia de cuestionamientos que, quieran o no, influyen directa o indirectamente en el futuro del proyecto.

Romy: “Se nos exige ser impolutas, representar al 100% lo que piensan ellos, o ellas, o ellos, o lo que vos quieras, y no se nos deja seguir actuando en la libertad que nosotras queríamos. O sea, hay un montón de bandas con las que decidimos no tocar por motu proprio; y cuando vienen a exigirnos que eso no suceda, ahí es donde nos rompe las pelotas. Y yo no me voy a bajar de un escenario porque toca Juancito, sino que voy a tratar de estar en escenario para poder representar a todas esas personas que por ahí no tienen voz. ¡Si no, le dejamos el escenario a Juancito! ¿Entendés? Me parece que no se hizo una autocrítica en cuanto a cómo se comporta el público en este tipo de cosas”.

También – les – pasan cosas lindas: el otro día, Roma estaba viendo unas zapatillas desde una vidriera y sintió un tímido rumor desde atrás. “¡Es la baterista de Las Vin Up!”. Y no pudo evitar sonreír. Ora escena: Romina, en aquel momento estudiante de radiología, entraba de contrabando a un hospital para poder presenciar cuestiones del oficio. En recepción detectaron su carácter de infiltrada y a segundos de rechazarle el ingreso, la dejaron pasar. El sorpresivo momento se explicó con un mensaje en voz baja: “Aguanten Las Vin Up”.

Romy ya perdió la cuenta de cuantas veces esperó algún colectivo nocturno en esquinas siniestras. Pero sabe que siempre aparece alguien que la reconoce: “Romy, ¿qué hacés acá? Vení que te llevamos, ¡Aguanten Las Vin Up!”.

El punk no es una elección, es lo que son y lo que aman hacer. Sus deseos son simples: que la guita no las condicione para dejar de hacer lo que les gusta. Y por qué no, una heladerita y una parrilla. No están satisfechas. Entonces... ¿Cómo están? Romy responde con sonrisa pícaro: “¿A vos te parece que no estoy contenta?”, termina su vaso y se cuelga la guitarra: hay que ponerse a laburar.

El punk proveerá.

IG: @lasvinup

FB: lasvinup

Contacto:

lasvinup@hotmail.com

Escaneá el QR para oirlas:



Portate bien

Con alguna regularidad viajo desde Lomas de Zamora, Capital de un Imperio no reconocido, a José C. Paz, más específicamente a su universidad, a desarrollar mi oficio de enseñar.

La UNPAZ (así se la conoce) es una universidad relativamente nueva (fue creada en el año 2009) y recibe, como muchas universidades del Conurbano, a una población mayoritariamente humilde que busca realizar sueños en un mundo que se parece cada vez más a una pesadilla.

Pero no me pondré intenso al respecto. Aunque me encantaría.

Llegar a la Universidad en auto me implica casi dos horas, toda una travesía en sí misma. A lo largo del tiempo he ido notando algunas diferencias entre el Conurbano Sur y el Oeste, diferencias que me fueron ratificadas por los locales.

El Oeste es apretado, multitudinario, llamativamente abigarrado para mis ojos sureños. Gente, gente y más gente. Poco verde. Un tránsito un poco más salvaje que en otros lugares, intenso, compacto, un poco... ¿temerario?

En José C. Paz la imagen y el nombre de Mario Alberto Ishii aparecen con regularidad, un intendente de poncho al hombro y porte gauchesco conurbánico.

Y, como buen cristiano que se precie, alberga algunos pecados.

El edificio central de la Universidad se llama Mario Ishii.

No diré más. Aunque me encantaría.

En mis viajes a UNPAZ varias veces debí cambiar el recorrido por obras de infraestructura variopintas y, como corresponde a toda persona sensata, me perdí. Mi interpretación del GPS es opinable según algunos criterios mientras que otros (criterios) dicen algo así como que soy un pelotudo porque me pierdo en una rotonda.

Es cierto.

Lo de la rotonda.

Personalmente, soy un fiel creyente respecto de que el mundo digital conspira contra mi endeble persona.

En alguna ocasión, regresando de noche, fui a parar a un barrio muy pobre mientras el GPS me gritaba que estaba en una zona peligrosa. No me pasó nada, por lo que tengo reservas ideológicas con la señorita del GPS que me gritaba.

Pero transpiré un poquito y aceleré innecesariamente en un par de ocasiones, a qué negarlo.

Sin embargo, hasta aquí son solo deva-

neos narrativos para entrar en el territorio heavy metal real: la Avenida General Paz.

La General Paz es como algunas relaciones sexoafectivas: promete mucho, cumple muy poco, siempre hay kilombos, pero uno insiste en una esperanza absurda de que todo va a salir mejor.

Así nos va.

Con una tenacidad digna de mejores causas, siempre alguien se da un palo. Palos graves, palos medio pelo o palitos. Pero no faltan.

Nunca.

Mi transitar buscando el Acceso Oeste cada vez que voy o regreso de UNPAZ tienen un suspenso que nunca es tal: siempre pasa algo.

Siempre.

Lo demás es historia conocida: la General Paz explota de autos casi a toda hora; largas filas avanzado a paso de caracol fumado; gente nerviosa; gente muy nerviosa y gente desquiciada. Motos que aparecen de la nada y siguen rumbo a la nada. Conductores necesitados de cercanía amorosa que se pegan a otro auto a diez centímetros, buscando un afecto que les falta, sin duda.

Y todo así.

Un dudoso homenaje al célebre Manco, don José María Paz.

No diré más. Aunque me encantaría.

Una noche regresaba tipo 22 hs. de la lejana Universidad y repentinamente aparecen en medio de la calzada dos intrépidos agentes ordenadores del Jardín de Horacio haciendo señas de detención junto a una camioneta de tránsito con luces navideñas a todo ritmo.

Mi GPS estaba apagado por lo que no puedo reprocharle que no me avisara. Igual, tuve un recordatorio acerca de su madre; injusto, lo admito.

Me detuve y quedé en primera fila junto a dos motos y otros vehículos. La gente de tránsito colocó unos conos, y dos policías varones y una policía mujer se quedaron parados frente a nosotros.

Los agentes de tránsito se fueron a empujar dos camionetas que se habían estroñado entre sí lo suficiente para quedar cruzadas en la calzada.

Le pregunté a la agente femenina, que estaba un poco más cerca, cómo pintaba el asunto, y me pidió muy amablemente un poquito de paciencia: que corrieran los vehículos de la calzada y habilitaban la circulación.

Resignado, en calma y armonía con la naturaleza y la humanidad, volví a mi auto y comencé a esperar.

A mi lado, dos motos empezaron a acelerar como si estuviesen tomando impulso para mandarse de guapos nomás.

La agente les hizo señas de calma y paciencia. Las motos seguían bramando. Amabas a mi izquierda.

Una de ellas, en un momento, dio un saltito hacia adelante. El amague crecía.

La Guardiania del Jardín de Horacio se acercó caminando lentamente. Sus dos compañeros me pareció que sonreían, pero no afirmaré ni negaré nada, Sr. Juez.

Se paró junto a la moto y con una seña clara le dijo que apagara el motor al inquieto motorista. El fulano pegó una acelerada más y la apagó.

El otro motorista, sin que nadie le indicase nada, también apagó su moto.

La agente le indicó que se quitara el casco al interpelado. El supuesto retobado obedeció.

Todos los gestos de la agente eran calmos, reposados y su rostro, plácido. Una especie de Madre Teresa suburbana con chaleco antibalas y una pistola en la cintura.

Una imagen muy tierna.

Mirando fijamente al motoquero, le dijo con voz metálica: “*Dejate de hinchar las pelotas, portate bien y no me obliques a romperte la cabeza y la moto*”.

Una síntesis gramatical de una precisión exquisita.

Una narrativa negadora de la metáfora.

Una declaratoria de un conflicto que soy incapaz de precisar.

Ley, patoterismo, orden y moto revolotosa, todo en el mismo paquete.

Tal vez algo más.

Yo, con mi desértica mente atrapada entre mi rechazo visceral a los Guardianes del Jardín de Horacio (y de cualquier otro Jardín) y mi rechazo emocional a los motoqueros ciudadanos (los de ruta son otra cosa) que siempre amenazan mi vida y la de ellos.

Una encrucijada de rechazos.

El de la moto se quedó tieso, perplejo, observando cómo la cenicienta blindada volvía a su lugar junto a los dos compañeros.

Me miró como buscando respuesta.

No se me ocurrió ninguna.

Cuando se abrió el paso me sumergí en el oleaje del Camino Negro, ese cinturón identitario del Conurbano Sur automovilístico, y pensé qué lejos me quedaba el Oeste.

Qué lejos está todo.

Qué confuso está todo.

¿No?

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa **MU.Trinchera Boutique** habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás **MU. ¡Gracias!**

MU es una publicación de la **Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**

Riobamba 143, CABA.

Teléfono: 11-5254-0766

cooperativavavaca@gmail.com

Editor responsable: Franco Ciancaglini

Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de MU

sumó el esfuerzo de:

Edición general

Franco Ciancaglini

Redacción

Sergio Ciancaglini, Claudia Acuña, María del Carmen Varela, Julián Melone, Franco Ciancaglini, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Anabella Arrascaeta y Francisco Pandolfi.

Editora de fotografía

Lina M. Etchesuri

Fotografía e imagen

Lina M. Etchesuri, Sebastian Smok y Sol Tunni.

Diseño

Sebastian Smok

Diseño de tapa

Sebastián Damen

Corrección

Graciela Daleo

Agradecemos a **Laura Abeyá-Batiz, Daniela Acosta, Fernanda Bonacina, Nahuel Juárez, Mariana Percovich y María Laura Ponce,**

Impresión

Gráfica Patricios

Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA

011 4301-8267

ISSN 1850 - 6305



9 771850 630006

lavaca
editora

el nuevo libro de
María Galindo

Feminismo bastardo

Conseguilo en lavaca.org/feminismobastardo

